

ACTUALI

58 2011



La construcción del sujeto político entre los jóvenes en riesgo



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

LA FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. ENTRE NUESTROS OBJETIVOS FUNDACIONALES SE ESTABLECEN EL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE ANDALUCÍA Y LA DIFUSIÓN DE SUS RESULTADOS EN BENEFICIO DE TODA LA SOCIEDAD.

NUESTRO COMPROMISO CON EL PROGRESO DE ANDALUCÍA NOS IMPULSA A LA CREACIÓN DE ESPACIOS DE INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTO CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON LA CIUDADANÍA EN GENERAL, Y A LA COLABORACIÓN ACTIVA CON LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA.

LA COLECCIÓN ACTUALIDAD FORMA PARTE DEL CATÁLOGO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA FUNDACIÓN Y ESTÁ DESTINADA TANTO AL LECTOR ESPECIALIZADO COMO A LA OPINIÓN PÚBLICA EN GENERAL. CADA UNA DE SUS EDICIONES SE ESTRUCTURA COMO INFORMES MONOGRÁFICOS PARA EL FOMENTO DE LA REFLEXIÓN Y EL ANÁLISIS SOBRE ASPECTOS DE RELEVANCIA PARA LA SOCIEDAD ANDALUZA DEL SIGLO XXI.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Del texto: sus autores.

© Marzo 2011. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces

Bailén 50, 41001 Sevilla.

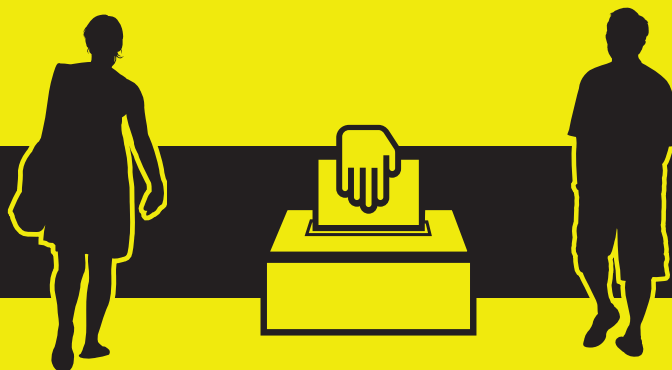
Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito Legal: SE-1688-05

I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.



La construcción del sujeto político entre los jóvenes en riesgo

JORGE BENEDICTO

Universidad Nacional de Educación a Distancia

LAURA FERNÁNDEZ DE MOSTEYRÍN

Universidad Complutense de Madrid

MARÍA JESÚS FUNES

Universidad Nacional de Educación a Distancia

JORDI MONFERRER

Universidad a Distancia de Madrid

MARÍA LUZ MORÁN

Universidad Complutense de Madrid

JOSÉ MANUEL ROBLES

Universidad Complutense de Madrid

Este artículo es un informe de resultados del proyecto de investigación «La construcción del sujeto político en la juventud: el caso de los jóvenes andaluces en riesgo» (PRY107/09), financiado por la Fundación Centro de Estudios Andaluces.

ÍNDICE

1. Planteamiento	5
2. Preocupaciones, problemas y politización de los jóvenes en riesgo.....	9
3. Los jóvenes de origen inmigrante	17
4. Los jóvenes participativos: activismo y desventajas	20
5. Conclusiones	24
Bibliografía.....	26

1. Planteamiento

En los últimos tiempos proliferan los análisis sobre la situación de los jóvenes, sus problemas y preocupaciones, las crecientes dificultades que encuentran para llevar adelante sus proyectos de vida y los desafíos a los que se enfrentan para poder realizar con éxito sus transiciones a la vida adulta. Casi todos los discursos se centran en los problemas de los jóvenes para encontrar trabajo, vivienda o recursos económicos para la emancipación; es decir, para convertirse en sujetos autónomos integrados socialmente. Sin embargo, apenas se presta atención a las consecuencias que esta situación tiene en la integración de los jóvenes como miembros activos de la sociedad en la que viven, es decir, como ciudadanos.

Con demasiada frecuencia se olvida que integración social e integración política constituyen dos procesos que, si bien no avanzan siempre por los mismos itinerarios ni con los mismos ritmos, guardan una estrecha interrelación, en tanto que uno y otro se influyen mutuamente. Los contextos en los que viven los jóvenes su juventud condicionan su forma de ser ciudadanos. Precisamente por esta razón, esta investigación trabaja con la hipótesis de que los procesos de transición a través de los cuales los jóvenes buscan alcanzar su autonomía deben entenderse, también, como procesos de construcción de sujetos políticos, esto es, de formación de ciudadanos. Solamente vinculando ambas dimensiones se podrá tener una imagen cierta de la importancia y características de los procesos de integración de los jóvenes en la vida adulta, más aún en un momento en que las transiciones se hacen más imprevisibles y el entorno de desafección institucional en el que tienen lugar favorecen las estrategias de adaptación de carácter individual.

Esta integración sociopolítica se torna aún más compleja y contradictoria en el caso de aquellos jóvenes con una situación social problemática, con escasos recursos y capacidades para construir trayectorias que, tras los necesarios ajustes de expectativas, les permitan llevar adelante sus proyectos de vida futura. Su situación de desventaja social suele plasmarse en transiciones precarias, a lo largo de las cuales se acumulan los riesgos, tanto sistémicos como subjetivos, que amenazan con bloquear su incorporación a la sociedad como sujetos autónomos y como ciudadanos, incrementando su vulnerabilidad social y el peligro de exclusión.

1.1. Objetivos e interés

El objetivo de esta investigación por tanto, ha sido analizar los procesos a través de los cuales los jóvenes andaluces en situación de riesgo (debido a la desventaja social de la que parten y el tipo de transiciones precarias en las que están insertos) se construyen como sujetos políticos, prestando especial atención, por una parte, a las repercusiones que la compleja situación en la que desarrollan sus vidas tiene sobre su condición de ciudadano y, por otra parte, a la estrategias mediante las que algunos de estos jóvenes politizan y expresan colectivamente sus demandas; es decir, hacen visible la dimensión de agencia de su ciudadanía.

A partir de este objetivo general, otros objetivos más concretos que han guiado los esfuerzos investigadores han sido:

- Determinar la influencia que los contextos socioeconómicos y culturales en los que están insertos estos jóvenes en riesgo ejercen sobre su grado y tipo de politización, así como el impacto que estos contextos tienen sobre los modos de expresión de sus demandas colectivas.
- Estudiar en qué medida y bajo qué condiciones los jóvenes en riesgo politizan determinadas demandas sociales relacionadas con su proceso de transición a la vida adulta y a la ciudadanía.
- Analizar cómo expresan públicamente estas y otras demandas, mediante diversas formas de acción colectiva y por medio de un repertorio de actividades que en la mayor parte de las ocasiones recrean formas de política alternativa (desde la protesta organizada a formas asociativas más o menos tradicionales o pautas más desestructuradas, discontinuas y fragmentarias).
- Indagar en qué medida la destreza en el uso de las TIC —sobre todo Internet— constituye una oportunidad o un límite para la expresión de las demandas y opiniones de los jóvenes a estudio y, en último término, que papel juega en los procesos de formación de sujetos políticos¹.

El interés de una investigación de estas características parece evidente si se piensa en la importancia que para cualquier sociedad democrática tiene conocer cómo las nuevas generaciones se convierten en sujetos políticos, especialmente aquellos jóvenes que a priori tienen unas condiciones más problemáticas, al contar con menos recursos y moverse en contextos de oportunidades limitadas. Pero más allá de este planteamiento global surgen varios aspectos a tener en cuenta.

¹. Este tema no será abordado en esta publicación ya que dada su especificidad será objeto de un análisis más en detalle en una publicación futura.

Desde un punto de vista teórico, una investigación como la que aquí se presenta permite analizar procesos de politización allí donde no suelen buscarse, entre sectores sociales desventajados, los cuales, según todas las evidencias disponibles en la investigación empírica, tienen especiales dificultades para implicarse y participar activamente en la vida colectiva. Sus costes de oportunidad para convertirse en ciudadanos activos son mucho más elevados que los que soportan aquellos otros sectores sociales con una mejor posición relativa en la estructura social y que cuentan con más recursos y oportunidades. En suma, se trata de conocer como se puede llegar a ser ciudadano en condiciones de oportunidades limitadas.

Desde un enfoque más analítico, la interrelación entre integración social y política adopta contornos especialmente complejos cuando los individuos se ven obligados a seguir trayectorias de acceso a la vida adulta llenas de obstáculos, que limitan su capacidad de elección entre distintos itinerarios vitales y suponen una evidente amenaza para el desarrollo de su condición ciudadana. En este sentido, se hace especialmente relevante conocer en qué medida y de qué manera las transiciones precarias y con evidente riesgo de desestructuración condicionan los procesos de construcción de estos jóvenes como sujetos políticos.

Desde una perspectiva sociopolítica, al tomar como objeto de estudio a los jóvenes en situación de riesgo y sus complicados procesos de politización se resalta la dimensión conflictiva de la integración juvenil. Una integración que sigue diferentes caminos en función de las condiciones de vida de los jóvenes en cuestión, de su grado de descontento con la situación en la que viven y de la valoración que tienen de la respuesta de las instituciones a sus problemas y demandas. El resultado también es diverso, variando desde un creciente sentimiento de desafección e impotencia cívica, a estallidos esporádicos, y frecuentemente violentos, de descontento social o al surgimiento de procesos de innovación y experimentación en las formas de estar presentes en el espacio público (Funes 2006).

1.2. Marco teórico

El planteamiento teórico-analítico de la investigación parte de dos supuestos fundamentales. El primero de ellos es la profunda transformación a la que se están viendo sometidas las transiciones juveniles en los últimos años. Como consecuencia de las nuevas circunstancias en las que se llevan a cabo los procesos de integración social, asistimos a una creciente individualización de las trayectorias vitales de los jóvenes al tiempo que la subjetividad de los mismos adquiere una importancia hasta ahora desconocida. Las estructuras de desigualdad, sin duda, siguen determinando el diferente acceso de unos

y otros a los recursos y oportunidades disponibles, pero ello no es obstáculo para que los jóvenes desarrollen sus proyectos vitales tratando de compatibilizar los requerimientos socioinstitucionales con sus deseos y expectativas. En un entorno de fragmentación, incertidumbre y transitoriedad, el resultado en muchas ocasiones no es satisfactorio, especialmente entre aquellos jóvenes con escasos recursos y oportunidades. La buscada coherencia entre las exigencias institucionales y las necesidades individuales se hace más costosa cuando la acumulación de desventajas aumenta la vulnerabilidad social y los riesgos de exclusión (López Blasco *et al.* 2003).

El segundo supuesto tiene que ver con la construcción de la ciudadanía y con los procesos a través de los cuales los individuos se convierten en sujetos políticos en tanto que ciudadanos de una democracia. Frente a la tradicional identificación entre adulto y ciudadano que se basaba en una concepción de la emancipación como proceso institucionalizado de integración de los jóvenes tanto en la sociedad como en la comunidad política, nuestro punto de partida teórico, apoyado en investigaciones precedentes, sostiene que la construcción de la ciudadanía es un proceso contingente, basado en las prácticas (Benedicto y Morán, 2003, 2007). De tal manera, los jóvenes empiezan a convertirse en sujetos políticos conforme irrumpen en el espacio público, ejercen sus derechos y expresan sus demandas. En otras palabras, a través de sus prácticas, los jóvenes van haciendo realidad su condición de miembros de la comunidad, integrándose políticamente al tiempo que tratan de hacerlo socialmente.

A partir de estos dos supuestos fundamentales que permiten explicar adecuadamente la interrelación entre los procesos de integración social y política de los jóvenes, conviene resaltar algunos aspectos especialmente importantes para entender el tipo de análisis realizado y algunas de las conclusiones obtenidas. Tres son los aspectos a resaltar.

El primero de ellos tiene que ver con la *relación entre constelaciones de desventaja y transiciones juveniles*. A diferencia del enfoque sociológico más tradicional que hace hincapié en la determinación que introducen las posiciones en la estructura social sobre el tipo de transición, el enfoque que aquí se adopta se centra en el concepto de «constelaciones de desventajas» para referirse: a) a todos aquellos factores, tanto de carácter socioestructural como de raíz subjetiva e institucional, que influyen negativamente en el tipo de recursos y oportunidades disponibles para que los individuos puedan gestionar su propia transición; b) a la compleja y cambiante interrelación que se produce entre estos factores en cada uno de los contextos; c) a los obstáculos y dificultades que introducen en las transiciones juveniles, en tanto que limitan los recursos y oportunidades disponibles al tiempo que reducen la capacidad de los actores para gestionar sus proyectos de vida (Walter y Pohl, 2007).

Los factores de desventaja a los que nos referiremos a continuación no son tratados, por tanto, en esta investigación, como circunstancias estructurales que determinan la situación del joven en un momento determinado, sino que los consideraremos —adoptando una perspectiva dinámica— elementos insertos dentro de la trayectoria vital de unos determinados jóvenes, que en su interrelación definen un tipo peculiar de transición a la vida adulta.

Esta forma de conceptualizar las desventajas y su influencia en la vida de los jóvenes entronca directamente con *la teoría de las capacidades* de A. Sen. Según este autor, hay que establecer una clara diferencia entre la situación real y material de los ciudadanos, «la vida que conseguimos vivir», y «la libertad que realmente tenemos para escoger entre diferentes estilos y modos de vida» (Sen, 2010, 257). Las desventajas no son debidas, en exclusiva, a las desigualdades materiales de los sujetos, sino que, también dependen de las propias características y capacidades que poseen los ciudadanos para transformar los recursos de los que disponen, sean éstos escasos o no. El énfasis analítico se traslada así desde los recursos materiales a las habilidades, facultades y capacidades de los ciudadanos para alcanzar la vida deseada. En este sentido, en nuestra investigación las constelaciones de desventajas, tal y como han sido definidas más arriba, no son tomadas como barreras irreversibles; por el contrario, en ocasiones las dificultades y obstáculos se trocan en oportunidades que conducen a transiciones exitosas, aunque diferentes a los itinerarios «normalizados». La construcción de ciudadanía a través de la implicación colectiva puede convertirse en una vía para transformar recursos en buena vida.

El segundo aspecto a resaltar es la importancia que se concede a *los aprendizajes y prácticas de ciudadanía*. Entendemos los aprendizajes de los fundamentos de la ciudadanía (capacidades, memorias, valores, identidades...) como procesos complejos, con avances y retrocesos, que tienen lugar a lo largo de toda la vida de los individuos, y que están profundamente influidos por experiencias compartidas. En esta investigación, trabajamos con un concepto de aprendizaje que presupone la existencia de un actor no plenamente socializado que se ve obligado a articular diferentes lógicas de acción, cada una de las cuales da lugar a la construcción de un tipo de identidad, no exenta de conflictos. En un trabajo de «ensayos y errores», los ciudadanos transforman en práctica, en los distintos espacios de su vida ciudadana, las «gramáticas de la ciudadanía común» (Cefaï, 2001). Ello hace posible, no sólo considerar las transformaciones de los espacios de la vida ciudadana, sino también incorporar la diversidad y el cambio en el estudio de la socialización política. Todo lo anterior explica, también, que la perspectiva dramática y el análisis del modo en el que se construyen y aplican marcos de significados compartidos sean aspectos relevantes en nuestro análisis.

Considerar las prácticas de ciudadanía de los jóvenes como momentos en los que captar sus procesos de aprendizaje cívico es especialmente interesante entre otros motivos porque es en la juventud cuando se adquieren los principales derechos de ciudadanía. Es entonces cuando tienen lugar las primeras ocasiones de ejercicio de derechos y deberes cívicos y las primeras experiencias de implicación colectiva. A través de las estrategias que despliegan los jóvenes para transitar hacia la vida adulta, convirtiéndose en sujetos políticos como expresión de su condición ciudadana, se pueden captar muchas de las lógicas, contradicciones y conflictos que caracterizan el modo en que operan los aprendizajes de la ciudadanía.

El tercer aspecto importante es el modelo de *proceso de politización* que hemos utilizado. Un aspecto central de la formación de ciudadanos (de sujetos políticos potencialmente activos) es el proceso por el cual los individuos pasan de considerar algunos de los problemas que perciben en su entorno como un asunto puramente particular, a entenderlos como cuestiones públicas que afectan al interés común y sobre las cuales los poderes públicos tienen algo que decir, poseen algún tipo de responsabilidad. Se trata, en suma, del proceso de politización de problemas particulares (Funes, 1994).

Desde un punto de vista analítico, varios son los momentos de este proceso de politización que es preciso distinguir: a) la aceptación de algún tipo de noción de «ciudadanía común»; b) la vinculación de los problemas individuales con ciertos sentimientos de justicia y de derechos; c) el reconocimiento, a través de la formulación de las demandas, como miembro de un grupo más amplio, en cuyo «nosotros común» estas mismas demandas ocupan un lugar destacado; d) la atribución de la responsabilidad y competencia a algún tipo de autoridad política, quien debe dar respuesta a las mismas; e) la expresión de las demandas a través de diferentes formas de acción colectiva, lo que les convierte a ellos mismos en actores colectivos.

La interrelación entre integración social y política es especialmente compleja cuando los individuos se ven obligados a seguir vías de acceso a la vida adulta llenas de obstáculos, que limitan su capacidad de elección y suponen una evidente amenaza para el desarrollo de su condición ciudadana

El modo en que se despliegan estos procesos de politización entre los jóvenes, y más concretamente entre aquellos que se encuentran marcados por «condiciones de desventaja», permite observar cómo la construcción del joven como sujeto político influye en su capacidad para gestionar los obstáculos que dificultan el logro de su autonomía personal (económica, social, familiar) y su propia capacidad de convertirse en actor social y político.

1.3. Metodología

La metodología de la investigación ha sido de naturaleza cualitativa, en tanto que el propósito era profundizar en la construcción del sujeto político desde la propia experiencia del actor.

El colectivo seleccionado es el que hemos definido como «jóvenes en riesgo», denominación con la que nos referimos a aquellos que partiendo de una situación de desventaja social están inmersos en transiciones complejas y difíciles, en las que tienen que hacer frente a riesgos sistémicos y subjetivos que ponen en peligro su integración social y política. En términos inevitablemente simplificadores, se trata de jóvenes de nivel educativo bajo o medio y, en ocasiones, con tempranas experiencias de abandono escolar, que siguen itinerarios con dificultades de inserción laboral, retraso o bloqueo de la estabilización profesional. Muchos de ellos se enfrentan a problemas en el proceso de emancipación familiar que a veces se dilata en exceso y en otras se lleva adelante en condiciones poco favorables. Situaciones intermitentes de paro, rotación laboral fuerte y subocupación son tres características dominantes que pueden conducir a situaciones de riesgo. El origen inmigrante introduce especificidades a tener en cuenta en las trayectorias de algunos de estos jóvenes, debido a los obstáculos adicionales que tienen que afrontar, lo que les hace aún más vulnerables al riesgo de exclusión social, por lo cual se ha utilizado como criterio de segmentación en la selección de los entrevistados. Tampoco se ha olvidado la dimensión de género como probable factor de aumento del riesgo de estas transiciones.

Las variables de segmentación utilizadas en la selección de los jóvenes con los que se ha trabajado son: género; edad (20-24 años y 25-29); hábitat (rural, rural-urbano y urbano); distribución geográfica dentro de la C.A. de Andalucía (Sevilla, Cádiz, Almería); trayectoria educativa (fracaso y abandono escolar, trayectoria educativa normalizada); historial laboral; situación de emancipación (viven con sus padres, fuera del hogar familiar, nuevo hogar); cargas familiares (con o sin hijos a su cargo); grado de activismo en diferentes ámbitos de implicación.

Todas estas variables, de acuerdo con el planteamiento antes esbozado, han sido tratadas en una forma dinámica, de tal forma que los perfiles de los jóvenes seleccionados no responden exclusivamente a unas u otras variables establecidas en un determinado momento de la historia del individuo, sino a la interrelación de diferentes trayectorias (educativa, ocupacional, emancipatoria, etc.) que definen el proceso de transición a la vida adulta.

Las técnicas de recogida de la información han consistido en: entrevistas biográficas y grupos de discusión.

Las entrevistas biográficas han sido realizadas con jóvenes que tenían un grado reconocible de activismo y se han dirigido a reconstruir, desde la propia subjetividad del actor, sus procesos de politización e implicación cívica y la relación que guardan con sus trayectorias de transición. Las características fundamentales de las 8 entrevistas biográficas (3 de ellas a jóvenes de origen inmigrante) realizadas se resumen en el cuadro 1.

Los grupos de discusión nos han permitido analizar cómo se elaboran los conflictos y los consensos en poblaciones que comparten una serie de rasgos socioestructurales y/o culturales específicos, cómo se forman las opiniones y las posiciones que adoptan los jóvenes ante los problemas derivados del alto grado de precariedad vital en el que se mueven sus transiciones a la vida adulta. Las 6 reuniones de grupo realizadas (2 de ellas a jóvenes de origen inmigrante) responden a las características resumidas en el cuadro 2.

Cuadro 1. Entrevistas a jóvenes andaluces en situación de riesgo

N.º Entrevista	Género	Edad	Nacionalidad	Ocupación	Estudios	Activismo	Grado Emancipación
E. 1	V	21	Marruecos	En paro	ESA (ESO adultos)	Voluntariado (Cruz Roja)	Vive con hermana
E. 2	V	24	Ecuador	Dependiente de tienda	Bachiller	As. Inmigrantes, Cruz Roja	Vive con padres
E. 3	M	22	Rusia	En paro	Terminando Bachiller	As. Inmigrantes	Vive con padres
E. 4	V	20	España	En paro	ESO	Voluntariado (Intermon, parroquia), PSOE	Vive con padres
E. 5	V	28	España	«Tirar cables»	Graduado escolar	Asoc. Gays y PSOE	Vive en pareja
E. 6	M	24	España	Auxiliar administrativa	Bachiller	Militante PP	Vive en pareja y embarazada mellizos
E. 7	M	25	España	En paro	ESO, FP Administr.	Asoc. Ecologista	Vive con padres
E. 8	M	28	España	Teleoperadora	Bachiller y FP1	CCOO y activismo cultural	Vive con padres

Cuadro 2. Grupos de discusión con jóvenes andaluces en situación de riesgo

N.º Grupo	Sexo	Edad	Nacionalidad	Ocupación actual y/o previa	Estudios	Participación	Grado Emancip.	Lugar residencia
GD. 1	4 V. 3 M.	22 / 27	Venezuela; Ecuador; Perú; Argentina	Parados; camarero; limpiador; dependiente	ESO (fracaso escolar); FP1; Bachiller	Sevilla Acoge; Intermón; Cruz Roja; Médicos sin Fronteras; Enfermos SIDA	Soltero vive con padres; Soltero solo; Casado con hijos; Casado sin hijos; Separado con hijos	Sevilla capital (distintos barrios)
GD. 2	7 V.	20-29	Senegal; Marruecos	Parados; Invernaderos (1); albañil; jardinero; panaderos; mozo	Menos de Primaria; Garantía Social, FP sin terminar	As. Senegaleses; Almería Acoge; Cruz Roja; Terralgán (Ayuda a Inmigrantes)	Soltero con padres (2); Soltero con familiar (1); Soltero con otros (3); Soltero con hijo (1)	Almería provincia (El Ejido, y Roquetas; San Agustín; Vicar)
GD. 3	7 M.	21-24	España	Paradas; dependienta; azafata congresos; camareras; asistentes; invernaderos; envasadora	ESO (fracaso escolar) (3); Bachiller con fracaso (3); bachillerato en curso	Cruz Roja; Ayuda niños síndrome down; As. protectora animales; Ayuda niños y discapacitados.	Soltero vive con padres (6); Soltero vive con amigos (1)	Almería provincia (diversos pueblos)
GD. 4	8 V.	25-29	España	Parados; recepcionista; profesor padell; comercial; administrativo; vigilante	Bachiller (fracaso escolar) (3) Bachiller (3) FP 1 (2)	As. Regina (atención enfermos); Ayuda extranjeros; UGT; No asociados (4)	Soltero con padres (5); soltero emancipado sin hijos (2); casado sin hijos (1)	Sevilla capital y pueblos provincia (Tiro de Linea; Tomares; Pino Montano; Valencina)
GD. 5	4 V. 4 M.	21-24	España	Parados; instalador aire; recepcionista; vigilante; cajero; electricista	ESO (fracaso escolar) 7; Menos de ESO (1)	Cruz Roja; Protectora animales; Hermandad; PP; Catequista; As. Culturales; No asociados (3)	Soltero con padres (7); Soltero vive con amigos (1)	Almería capital y pueblos
GD. 6	4 V. 3 M.	24-29	España		Bachiller (2); FP 1 (1); FP 2 (1); Dejaron Universidad en primeros años (3)	Ecologistas en Acción; Ayuda 3ª Edad; As. Inmigrantes; Sevilla Acoge; As. Juvenil; Caravana por la paz; No asociados (2)	Soltero con padres (3); Soltero emancipado sin hijos (4)	Sevilla capital (barrios)

2. Preocupaciones, problemas y politización de los jóvenes en riesgo

El análisis del material empírico recogido ha proporcionado unos resultados ciertamente interesantes, que nos ha permitido conocer mejor los procesos a través de los cuales estos jóvenes se construyen como sujetos políticos. Como es de esperar en una publicación de este tipo, a continuación se ofrece una síntesis de los principales hallazgos obtenidos, sin detenernos en análisis específicos que exigirían reflexiones de mucha mayor profundidad². Por este motivo hemos optado por subrayar los elementos que comparten los jóvenes objeto de estudio, dejando en un segundo plano la gran mayoría de sus diferencias. Lo que nos interesa es ofrecer una panorámica general de los jóvenes andaluces en riesgo, de sus problemas y preocupaciones vitales, del grado de politización de las mismas y de cómo lo expresan a través de la implicación cívica. Ahora

bien, en el caso de los jóvenes de origen inmigrante, hemos considerado conveniente dedicarles un apartado específico teniendo en cuenta los rasgos específicos que muestran en cuanto a sus preocupaciones, discursos y procesos de politización.

2.1. La imagen de la juventud

Los jóvenes de nuestra investigación no poseen una conciencia generalizada de pertenecer a un grupo que les sirva de fundamento a una identidad juvenil desde la que enunciar un discurso común. Ahora bien, sí se comparten unos rasgos que les separan de los adultos y les dotan de cierta identificación colectiva, aunque más bien simbólica. Ante las críticas de los adultos y, sobre todo, cuando reflexionan sobre sus problemas se reconocen como jóvenes: hablan en primera persona del plural y articulan un cierto discurso juvenil. Pero cuando critican las actitudes y comportamientos de los jóvenes, el discurso se despersonaliza: se habla de ellos como si fueran «otros», o bien se hace referencia a la generación más joven.

Para definir de manera sucinta la imagen de ellos mismos, en cuanto jóvenes, o dicho en términos más genéricos, la imagen de la juventud sobre la que construyen sus discursos, se pueden distinguir cuatro dimensiones:

2. En aras de la brevedad no se incluyen los *verbatim* de los grupos y entrevistas que apoyarían las afirmaciones contenidas en el texto.

a) Los rasgos asociados con la condición juvenil

- Ser joven es definir lo que se quiere ser en los próximos años: hay que «tomar decisiones» sobre el rumbo a seguir. Son agentes activos en cuanto se enfrentan a dichas elecciones. Lo más relevante es que las dificultades y problemas (obstáculos de sus transiciones, comparación con los mayores, impacto de la crisis económica) generan inseguridad e incertidumbre. Predomina la sensación de tener pocas oportunidades para proyectar su futuro con éxito, lo que acentúa los juicios pesimistas y cínicos sobre la realidad en la que se mueven.

- Su autoimagen incorpora críticas a la falta de motivación de algunos jóvenes, especialmente aquellos que ni estudian ni trabajan. La etiqueta «generación ni-ni», popularizada recientemente por los medios de comunicación, se emplea para asumir como cierta una de las habituales críticas realizadas por los adultos.

- Finalmente, ser joven es compartir determinados estilos de vida, sobre todo pautas de ocio: diversión, viajes, etc. Buena parte de estas actividades funcionan como ensayos de construcción de espacios de libertad juvenil, alejados de las normas de la sociedad adulta; de ahí su resistencia a la invasión de los mismos.

b) La imagen que se percibe en los adultos sobre los jóvenes

Los jóvenes consideran que los adultos no tienen en cuenta las dificultades de sus transiciones, lo que está en el origen de su imagen negativa de los mismos, al tiempo que les reprochan la ausencia de una ética del esfuerzo y la responsabilidad. La admisión de estas críticas no es general, pero casi todos consideran que la raíz del problema es la carencia de las oportunidades necesarias para salir adelante. También hay acuerdo en que el origen de esta mala imagen es la falta de respeto a los mayores, muy difundida entre los jóvenes.

c) Los valores atribuidos a la juventud

El consumismo aparece como el principal valor de la juventud actual. Aunque extendido en toda la sociedad, se considera un rasgo generacional que suscita ambivalencia: se relaciona con la escasa ética del esfuerzo pero también se defiende el derecho a disfrutar, consumiendo, frente a las escasas certidumbres de su futuro.

Se pueden diferenciar dos discursos sobre el consumo de los jóvenes. Por una parte, un cierto rechazo hacia las consecuencias de la mentalidad consumista, en el que predomina un planteamiento de regeneración moral, pero con un atisbo de resistencia frente a las posiciones sociales dominantes. Por otra parte, a partir del consumo, algunos jóvenes en situación más desfavorada defienden de forma bastante articulada el sistema capitalista basado en el consumo, el gasto ocioso y la obsolescencia de los productos. Gastar supone crear puestos de trabajo y ahorrar se identifica con estancamiento.

Uno de los temas que más directamente se vincula con esta reflexión sobre el consumismo juvenil es el referido al papel de la familia en sus vidas. Desde una concepción muy tradicional de la misma —sin lugar para la resistencia ni para el conflicto—, es el principal agente de socialización juvenil, la fuente primaria de valores y también de motivación: los padres son la referencia constante de sus juicios y valoraciones. Por ello, aunque parezca paradójico, la familia termina siendo la responsable —debido a su excesivo proteccionismo— de los valores «negativos» de los jóvenes: consumismo, materialismo y falta de responsabilidad.

d) Las expectativas de futuro como proyección de la situación actual

Las expectativas de futuro operan como proyección de anhelos insatisfechos; son una mezcla de deseo y realidad que nos dice mucho sobre cómo viven su juventud. Tres ideas resumen sus planteamientos:

- Sus expectativas vitales están bloqueadas por la realidad adversa a la que se enfrentan, que entienden común a todos ellos. No hay lugar para la diferencia entre distintos tipos de jóvenes, al menos en este punto.

- Cuando definen sus expectativas en términos positivos, éstas son bastante tradicionales. Se imaginan una integración en la vida adulta en términos clásicos: trabajo estable, vida familiar ordenada, vivienda propia. Si se contrastan estos deseos con su realidad actual y con sus expectativas predomina el sentimiento de frustración.

- Las mujeres se debaten entre el deseo de alcanzar su autonomía vital y la resignación ante un futuro de previsible dependencia familiar. La expectativa de la maternidad es muy importante, aunque da lugar a dos discursos diferentes: a) el modelo más tradicional que defiende la estabilidad —laboral y sentimental— como requisito para tener hijos, y b) un modelo más alternativo que casi prescinde de la pareja estable, lo que lleva a aceptar sin problemas la opción de ser madre soltera.

Junto a estas tendencias predominantes también hay jóvenes más optimistas ante el futuro, con expectativas más centradas en la realización personal y en la búsqueda de la felicidad personal.

Para comprender en toda su complejidad la imagen social de la juventud que manejan nuestros jóvenes hay que incorporar la referencia a su propia situación, cómo perciben su propia situación vital, que recordemos se define por la presencia de diferentes constelaciones de desventajas. Pues bien, lo más relevante es la escasa percepción de las desventajas que expresan estos jóvenes, a pesar de que en algunos casos su grado de vulnerabilidad social es bastante elevado. No hay apenas comparaciones con otros jóvenes o grupos más favorecidos. Es como si vivieran en «mundos muy pequeños», de los que apenas salen, lo que les impide tener una visión más amplia de su propia situación.

Solamente ofrecen una cierta importancia discursiva dos situaciones de desventaja. Por una parte, la derivada de los escasos recursos familiares, aunque bien es verdad que la referencia a la desventaja económica se realiza en relación con las generaciones anteriores. Ello provoca dos posturas enfrentadas: una resignada y otra con un cierto conato de rebeldía, porque piensan que su situación es peor que la que tuvieron sus padres. Por otra parte, la maternidad de jóvenes adolescentes. Tener hijos a edades tempranas es causa de grandes dificultades económicas y también personales. Para las jóvenes madres, un hijo/a limita y condiciona de manera decisiva sus posibilidades y aspiraciones de futuro. La combinación de estatus social bajo y maternidad temprana es una de las desventajas que diferencia de manera más decisiva su vida con respecto a sus coetáneos/as.

Estos jóvenes no viven en un «vacío» social que les impida ser conscientes de sus dificultades. Por contra, mencionan repetidamente las consecuencias de su escasa formación o de su integración precaria en el mercado de trabajo. Pero no hacen hincapié en ello, ni lo destacan como relevante, ni tampoco se comparan con otros jóvenes en mejor situación de partida. Entienden los problemas o carencias que dificultan sus transiciones como algo compartido con el resto de los jóvenes.

2.2. Principales problemas y preocupaciones de los jóvenes

Para entender lo que les preocupa a estos jóvenes y cuáles son sus problemas fundamentales hay que tener en cuenta la escasa distinción que establecen entre problemas generales de la sociedad y problemas específicamente juveniles. Parecen afectarles los mismos problemas que al resto de la sociedad, lo cual contrasta con la imagen de una condición juvenil específica

y diferenciada del mundo adulto. En esta situación, sin duda, juega un papel importante el peso que la crisis económica tiene en todas sus reflexiones³. Los jóvenes andaluces con los que hemos trabajado poseen un grado relativamente alto de información sobre los temas vinculados con la crisis. Se refieren a múltiples aspectos (financieros, internacionales, de empleo, etc.), emplean un lenguaje variado. El alto grado de penetración de los mensajes recibidos a través de los medios de comunicación resulta evidente, aunque apenas se va más allá.

No obstante, cuando se profundiza siempre aparecen dos problemas específicos, vinculados a esa condición juvenil: la inserción en el mundo laboral y el logro de la emancipación, básicamente residencial (adquisición de la vivienda). Ambos tienen una profunda significación, en cuanto son componentes centrales en su proceso de conquista de la autonomía.

Veamos, de forma sintética, los rasgos principales de cada uno de estos problemas, cómo se formulan y qué consecuencias se extraen de los mismos. Comenzando por los que podemos denominar problemas de carácter general de la sociedad española, los jóvenes andaluces en situación de riesgo mencionan los siguientes.

La crisis

Es un tema omnipresente en todos los grupos, seguramente porque éstos se realizaron en el momento informativamente álgido de la crisis⁴. Además dos de ellos se realizan en una zona (Roquetas) que había gozado de un crecimiento económico espectacular en años anteriores y que ahora está especialmente castigada por el desplome de la construcción. Ello explica la percepción de un fuerte descenso del nivel de vida, de vivir una situación muy mala, y de que todo ello se produce justo en plena transición a la vida adulta. Así, la crisis incrementa la sensación de inseguridad y se convierte en el telón de fondo de todos los problemas de la juventud actual.

Destaca el uso generalizado de un lenguaje político sobre la crisis. Un discurso muy mediático, que se mueve en el terreno de unos argumentos pretendidamente racionales. En el diagnóstico se identifican varios responsables; los más habituales son la banca y el Gobierno, aunque también se mencionan los grupos de poder y los empresarios. No existe consenso sobre la responsabilidad de la crisis e incluso en ocasiones surge una cierta autoinculpación colectiva. Aparte de identificar los responsables, también se evalúan los comportamientos de los distintos actores e incluso se aportan algunas soluciones, pero ninguna de ellas involucra a los ciudadanos ni remiten a formas de acción colectiva.

3. El trabajo de campo se realizó en el primer trimestre de 2010, periodo en el que la evolución de la crisis económica, tanto en España como en Europa, alcanzó sus niveles más negativos. En estos meses se encuentra en pleno auge el debate sobre la intervención de la UE y el FMI en Grecia, se recrudecen las presiones para que el gobierno adopte medidas de austeridad más acusadas para frenar el déficit público y, sobre todo, el paro rebasa la cifra de los cuatro millones de desempleados.

4. A este respecto, es muy sintomático señalar que solo unos meses antes (último trimestre de 2009) en un trabajo de campo similar a éste, realizado para otra investigación, el protagonismo de la crisis en el discurso juvenil era mucho menos acusada, a pesar de que la coyuntura económica no distaba mucho de la existente al inicio de 2010.

Así, la construcción del problema es ajena a los ciudadanos: no tienen nada que ver en su origen, ni pueden hacer nada para remediarla. Se reafirma, una vez más, que se trata de un discurso enunciado desde fuera, desde lo que dicen los medios. Lo que a primera vista podría parecer un planteamiento bastante politizado sobre la crisis y sus implicaciones, no pasa de ser en muchos casos una reproducción simplificada de los esquemas narrativos popularizados por los medios de comunicación.

La especulación urbanística

Tiene una estrecha relación con el contexto social de estos jóvenes e incluso con sus experiencias personales, lo cual suscita reiteradamente las responsabilidades colectivas de los ciudadanos en su aparición y dimensiones. El planteamiento está muy politizado, pasando de la queja individualizada por la falta de vivienda al problema público de la especulación. La construcción del problema se hace más política conforme la argumentación se aleja de sus experiencias vitales. En conclusión, hay una cierta tensión entre el marco interpretativo de los medios y el que se construye desde la propia experiencia.

El ritmo acelerado de cambio de la sociedad española

Aparece de forma explícita entre los jóvenes en situación más desfavorecida, pero implícitamente también en otros grupos. El ritmo de cambio en las últimas décadas no habría sido acompañado por transformaciones en los valores y mentalidades de los ciudadanos. Hay un *decalaje* por ahora insalvable entre unos profundos cambios tecnológicos y económicos, y una población adulta anclada en valores y comportamientos tradicionales. La solución, lógicamente, pasa por el cambio de mentalidades.

Para entender lo que les preocupa a estos jóvenes hay que tener en cuenta la escasa distinción que establecen entre problemas generales de la sociedad y aquellos específicamente juveniles. Parecen afectarles los mismos problemas que al resto de la sociedad

No existe consenso sobre las consecuencias de este acelerado proceso de modernización. Por una parte, se señala que aumenta la distancia entre los adultos —tradicionales— y los jóvenes —representantes de estos cambios sociales y tecnológicos—. Estaríamos ante uno de los principales obstáculos de sus transiciones. Al tiempo, este cambio implica la pérdida de valores tradicionales positivos, especialmente el de la autoridad (en la familia, la escuela y el trabajo).

La inmigración

Aparece en todos los grupos de manera espontánea; el tema se plantea como un problema general de la sociedad, aunque adquiere una cierta dimensión juvenil cuando se aborda la cuestión del trabajo. El problema se construye alrededor de la competición por los recursos disponibles, bien sean puestos de trabajo o ayudas y servicios del Estado del bienestar.

Es bastante evidente la presencia de dos fracciones discursivas claramente enfrentadas sin posible negociación. Por un lado, aparece una argumentación muy negativa sobre los inmigrantes y sobre los perjuicios del fenómeno en la sociedad española. Los argumentos son claramente racistas y xenófobos. Por otro lado, surge una argumentación que alude a los derechos de los inmigrantes, su mala situación económica, su explotación y haber sido «llamados» como mano de obra barata. No es un discurso pro-inmigración, pero sí se distancia respecto al discurso casi racista de sus compañeros. El tema de la integración y las dificultades de avanzar en ese proceso apenas aparece. De los dos discursos señalados, el discurso negativo y de rechazo es predominante, por lo que al final son los inmigrantes quienes tienen que demostrar su integración para ganarse la aceptación de los autóctonos. Se convierten, pues, en el chivo expiatorio de la crisis.

En resumen, aunque hay una cierta construcción del problema de la inmigración, no se desarrolla un verdadero planteamiento político del mismo: no se consideran las implicaciones del tema, ni hay propuestas de acción que apunten hacia posibles soluciones.

Por lo que respecta a los problemas que se consideran específicamente juveniles, se mencionan básicamente dos de ellos, la falta de motivación para «salir adelante» y la deficiente relación entre la formación y el mundo laboral. A ellos hay que añadir todo lo relacionado con el trabajo y la emancipación-vivienda, que tienen esa doble condición de problemas generales y juveniles, pero que dada la centralidad en sus experiencias juveniles siempre terminan siendo tratados desde su perspectiva particular.

La falta de motivación para salir adelante

Se vincula a la etiqueta de generación ni-ni, y aparece entre los jóvenes en situación más vulnerable y, por tanto, con mayor riesgo de exclusión. El problema se expresa en términos individuales, lo que dificulta la búsqueda de responsables externos. El primero de ellos es la familia, por haber hecho dejación de su papel socializador y de transmisión de valores; junto a ella se mencionan también los medios de comunicación y la escuela. Es un discurso muy pesimista, escasamente politizado, en el que predomina la frustración vital: los jóvenes terminan considerándose a sí mismos como no-actores; tienen todo el potencial pero «nadie los exprime».

La deficiente relación entre la formación y el mundo laboral

Aparece continuamente como una de sus principales dificultades. La experiencia laboral y la orientación profesional son los dos componentes principales de un problema que claramente se sitúa en el terreno de lo público, pero que apenas se politiza. Se mantiene en el terreno de la queja, de la disconformidad, por las dificultades que provoca en sus transiciones a la vida adulta.

El trabajo

Este tema surge de manera inmediata en todos los grupos y es considerado como su principal problema. La inserción en el mundo laboral es la clave para conseguir la independencia económica y vital; es decir, para convertirse en personas autónomas. Tener trabajo y que te aporte recursos suficientes se vincula directamente con la posibilidad de construir proyectos de futuro.

Hay un énfasis en aspectos diferentes según el tipo de jóvenes de que se trate:

- A mayor edad y mejor situación laboral, se otorga más importancia al deterioro del mercado laboral en los últimos años y a sus consecuencias negativas.
- A menor edad y peor situación laboral, el eje de sus preocupaciones es la contradicción entre formación y experiencia laboral requerida.
- Otros aluden a la sobrecualificación: una consecuencia indeseada de la situación actual.

El discurso es de insatisfacción y frustración. En momentos, se convierte en un problema público, pero apenas se politiza. Se alude a la responsabilidad de los empresarios y del gobierno, pero no se esbozan caminos de acción, soluciones, ni tampoco hay una clara exigencia de respuestas concretas al poder establecido (salvo en uno de los grupos, que defiende el retorno a las empresas públicas).

Dos son las dimensiones fundamentales que se descubren en el relato sobre el trabajo. En primer lugar, el tema de la precariedad. La precariedad está presente en todos los discursos, aunque con mayor énfasis entre los de más edad. Incrementa su inseguridad vital ya que no permite los proyectos de futuro. Ciertos jóvenes acaban aceptando esta característica del mercado de trabajo, siempre y cuando haya puestos de trabajos disponibles. En segundo lugar, siempre está presente el tema del bajo nivel de los sueldos, lo cual es percibido como un obstáculo añadido a las pretensiones de emancipación juvenil.

La emancipación y la vivienda

Los obstáculos para alcanzar la emancipación —escasos recursos económicos, inestabilidad en el trabajo y precio de los alquileres— aparecen en todos los grupos como uno de los problemas juveniles más importantes, justificando su frustración y agobio vital.

Los principales rasgos de estos discursos son:

- Los de mayor edad insisten en los recursos económicos como prerequisites para la emancipación.
- No hay casi referencias a conflictos o presiones familiares para abandonar la casa familiar. En reiteradas ocasiones, manifiestan «estar a gusto» en la casa familiar, gozar de bastante libertad y no tener especiales problemas de convivencia.
- Emancipación y vivienda están estrechamente unidas, aunque los más jóvenes tiendan a pasarlo por alto porque lo consideran como una meta inaccesible.
- La vivienda es un problema público, de todos los jóvenes. Pero su politización sólo se produce cuando se vincula con la especulación inmobiliaria y con las ayudas al alquiler para jóvenes. La responsabilidad última es del gobierno, aunque no hay propuestas claras de solución o de acción.

- En uno de los grupos, la imposibilidad de acceder a la vivienda hace que el coche se convierta en el sustituto simbólico de su autonomía vital.

Cada uno de estos problemas, independientemente de cómo se formulen y las implicaciones que de los mismos se deduzcan, constituyen preocupaciones que afectan a sus vidas, obstáculos que hay que superar si se quieren cumplir las expectativas vitales. De ahí que resulte de gran interés conocer las estrategias que enuncian para superar estos problemas. Pues bien, las estrategias para superar estos problemas, especialmente los más relacionados con su transición a la vida adulta, tienen un claro carácter individual. Cada joven trata de superar los obstáculos con sus propios medios y capacidades. Pueden coincidir en la estrategia a seguir, pero ello no implica que adquiera una naturaleza colectiva.

Las tres estrategias que se mencionan de manera explícita son:

- a) La formación, que choca con el decalaje entre ésta y las oportunidades que ofrece el mercado laboral. Hay un renovado interés por acceder al empleo público, que asegura trabajo e ingresos estables.
- b) La búsqueda de experiencia laboral, que implica adaptarse a la lógica de precariedad laboral para acabar logrando una inserción relativamente estable; así se acumulan cursos y continuas entradas y salidas en el mercado de trabajo. El joven debe estar siempre dispuesto, lo que genera sentimientos de frustración.
- c) El emprendimiento individual, es una estrategia minoritaria dirigida a ensayar vías novedosas y más arriesgadas que el tradicional trabajo asalariado. El éxito y la posibilidad de ganar mucho dinero se contraponen al riesgo que implica esta opción.

Resumiendo lo dicho sobre los problemas que les preocupan y el tipo de construcción que hacen de los mismos, resulta evidente que la crisis es el tema que presenta un mayor grado de politización: se utiliza un lenguaje decididamente político, se realizan diagnósticos, se discute sobre los responsables y sobre las posibles soluciones. Es un discurso enunciado desde fuera, en el que los ciudadanos no tienen ningún papel, por lo que no llega a ser una demanda juvenil, ni tampoco una demanda que se exprese en el espacio público mediante la acción colectiva. En unos parámetros similares se mueve el problema de la especulación urbanística, aunque más confusos por la vinculación personal o simbólica que reconocen tener con el desarrollo del problema.

En el plano de las preocupaciones juveniles la demanda principal tiene que ver con las dificultades para lograr la emancipación (trabajo y vivienda). Este

problema se mueve en un terreno intermedio entre la mera queja o insatisfacción por los obstáculos con que se encuentran y la demanda de soluciones a los poderes públicos. Pero el discurso no supera, la mayoría de las veces, el marco del diagnóstico, careciendo de un planteamiento claro sobre los caminos de acción a seguir.

Los otros temas identificados —la inmigración y el cambio de la sociedad española— se politizan en mucho menor grado. En ambos casos, predomina la insatisfacción con la situación, sin que se construyan como demandas colectivas en sentido estricto.

2.3. Discursos y culturas políticas

Estos procesos de politización de los problemas con los que se enfrentan hoy día los jóvenes andaluces en situación de riesgo se desarrollan en un entorno de significaciones político culturales que es necesario precisar. El elemento fundamental alrededor del cual se construyen la mayoría de los discursos políticos de estos jóvenes es el sentimiento de desafección y desconfianza hacia la política, sus actores e instituciones. Un sentimiento que se sostiene básicamente sobre tres argumentos:

- a) La acción de las instituciones políticas que no se ocupan de resolver los temas fundamentales de la sociedad en su conjunto y de los jóvenes en particular.
- b) La desconfianza y rechazo hacia los políticos, quienes no conectan con los intereses de la gente y menos con los de los jóvenes. La única alternativa sería «echar a todos» y que gobernase gente corriente y gente joven, aunque a la postre ello no cambiaría mucho las cosas.
- c) La corrupción como algo consustancial a la vida política española; una idea siempre latente en su discurso y en sus críticas al funcionamiento del sistema. Frente a esta situación, la única salida que tiene algún predicamento es de corte populista, aunque no hay consenso en este punto.

Directamente relacionado con el punto anterior hay que mencionar el predominante recelo y desconfianza hacia la labor de las instituciones políticas. La crítica es bastante generalizada e inconcreta, pero las referencias a la vida municipal son las que tienen más fuerza. La tendencia a hablar de la política «cercana a casa» (*close to home*) aparece como representación más apropiada de los propios intereses. La falta de receptividad (*responsiveness*) institucional a las demandas ciudadanas haría inútil la acción colectiva u otras formas de protesta. Muy pocos jóvenes aluden al trabajo de las instituciones

en la mejora del bienestar y a la necesidad de contribuir a su funcionamiento por medio de los impuestos.

La concepción de implicación cívica más difundida considera que los ciudadanos tienen un escaso papel en la vida pública. Ni ellos ni los jóvenes en general aparecen en los relatos como actores activos, sino como perjudicados por las decisiones que toman otros, por lo que la única salida es diseñar estrategias individuales para superar los problemas. Solamente cuando se trata de cuestiones concretas, que no exigen costosas mediaciones institucionales, la implicación cívica aparece como útil y necesaria.

Todo ello da forma a una concepción de ciudadanía cercana a la idea del ciudadano-cliente: el Estado ofrece servicios y ayudas, mientras que los ciudadanos no pasan de ser receptores más o menos pasivos de los mismos, aunque eso sí receptores pragmáticos. El protagonismo cívico se ve sustituido por el pragmatismo. Una actitud que se utiliza también cuando se trata de hablar del voto.

Un buen número de jóvenes —a pesar de la desafección y de la pasividad predominante— se revelan como ciudadanos pragmáticos, para quienes el voto es la única herramienta para intervenir en la marcha de los asuntos públicos. Bien sea como instrumento para premiar o castigar a los gobernantes; como forma de manifestar su descontento; como forma de responsabilizarse con la marcha de las cosas. Se maneja, así, una concepción instrumental del voto, que concede a los ciudadanos una capacidad de intervención y decisión inexistente en cualquier otro ámbito de implicación. Ello es compatible con el peso del discurso abstencionista.

El Estado del bienestar tiene también una presencia importante en el discurso político de los jóvenes andaluces. Es concebido como un componente esencial de la sociedad en la que viven. Las políticas sociales se integran en sus discursos de forma «natural» y, cuando existe una necesidad no cubierta, se adopta una posición crítica.

Su funcionamiento da lugar a dos críticas principales: a) los abusos y engaños de los ciudadanos y las empresas en la utilización de los servicios y ayudas estatales. El escaso sentimiento cívico y la corrupción son las dos causas más relevantes de este fenómeno. b) un argumento neo-conservador sobre el posible efecto contraproducente de las políticas sociales al reducir los estímulos que incentivan el esfuerzo personal.

Muy vinculado con este tema, surge la discusión sobre el papel de los impuestos, predominando una concepción utilitaria e instrumental carente de consideraciones normativas. Los impuestos no son un deber de los ciuda-

danos para contribuir a la vida común, sino más bien la expresión de un *trade-off* Estado-ciudadanos. Para los jóvenes más desfavorecidos, son una obligación que los descarga de cualquier otra responsabilidad sobre la vida colectiva, incluso de la solidaridad con los más necesitados. Del utilitarismo pragmático se pasa al individualismo extremo.

A partir de estas reflexiones generales cabe hablar tentativamente de la presencia de diferentes tipos de discursos/culturas políticas. Y es que, aunque en los grupos analizados no aparezcan discursos políticos claramente articulados, se pueden distinguir tres grandes categorías discursivas que orientan la enunciación de los diferentes temas:

1) *El discurso de la impotencia cívica* aparece, sobre todo, entre los jóvenes con una situación más vulnerable. La idea central es que los ciudadanos no pueden hacer nada para influir en la marcha de los asuntos colectivos o para ofrecer soluciones a sus problemas o preocupaciones. Ello pone de manifiesto un bajo sentimiento de competencia y conduce de manera casi inexorable hacia una posición de fatalismo resignado, conformista. Todo ello actúa como un elemento disuasorio frente a los intentos de reivindicación o protesta.

2) *El discurso de la frustración social* se apoya sobre dos pilares: la sensación de que no existen salidas que les permitan diseñar trayectorias exitosas en sus procesos de transición y la distancia emocional que les separa de unas instituciones que no les aportan nada para resolver sus problemas y superar los obstáculos que encuentran. Como consecuencia: a) no se asumen responsabilidades colectivas, en tanto que el marco interpretativo predominante no les involucra en la vida colectiva; b) se desconfía de la eficacia de la movilización y la reivindicación; c) la mayoría se ve fuera del sistema, debido a las escasas oportunidades que les ofrece para integrarse.

Todo ello da forma a una concepción de ciudadanía cercana a la idea del ciudadano-cliente: el Estado ofrece servicios y ayudas, mientras que los ciudadanos no pasan de ser receptores más o menos pasivos de los mismos, aunque eso sí, receptores pragmáticos. El protagonismo cívico se ve sustituido por el pragmatismo

3) *El discurso de la conciencia y la responsabilidad social* es ciertamente minoritario, pero surge en varias ocasiones, especialmente entre los jóvenes con posiciones menos vulnerables. Predomina el componente normativo; la responsabilidad de los problemas no se achaca a «los otros» sino que se vincula a los comportamientos de los ciudadanos, responsables de la marcha de las cuestiones colectivas.

Los dos primeros tipos de discurso político son los más frecuentes entre estos jóvenes. El predominio de los sentimientos de impotencia cívica y frustración social podría explicar su incapacidad para pasar de la definición y evaluación de la realidad colectiva en la que están insertos a la prescripción de intervenciones que puedan modificar esa realidad injusta o ilegítima.

2.4. Las representaciones sobre la implicación cívica

Los jóvenes asumen el deber de participar, aunque siempre desde una perspectiva muy genérica, sin articular cauces para llevarlo a la práctica. Junto a ello, aparece un discurso eminentemente pragmático y poco normativo, que reconoce la utilidad de la acción colectiva como medio de transformar la realidad.

Los principales rasgos de estas concepciones de participación son:

- Al hablar de participación la mayoría de las veces se refieren a acciones de corte solidario, a la implicación en grupos de heteroayuda o de voluntariado. Una participación más social que política y, sobre todo, más individual que colectiva.

- Un elemento básico para la participación son las redes sociales (familia, amigos, conocidos o virtuales) que acercan al joven a grupos o acciones. Se incluyen las redes virtuales que posibilitan una participación más espontánea y menos estructurada.

- Los beneficios de la participación se vinculan la mayor parte de las veces a la autorrealización personal. En pocas ocasiones se resaltan los beneficios colectivos. La participación produce satisfacción personal e identificación grupal.

- Se insiste en la búsqueda de resultados concretos. Apenas se contempla la participación basada en la lealtad institucional o en la afirmación ideológica.

- La participación más valorada —implícitamente la más efectiva— es la que tiene lugar a pequeña escala, la que aborda los pequeños problemas. En ella encuentran un adversario concreto y una situación que se puede modificar.

Todo ello dibuja un *modelo de participación*: a) individualizado, fragmentario, basado en causas concretas y no en compromisos duraderos, y alejado de la política institucional; b) en el que la aceptación del derecho genérico a la participación ciudadana no da lugar a la asunción de un deber individual, ni mucho menos de un deber colectivo de participación de los jóvenes; c) la vinculación entre la admisión de sus desventajas y la participación es muy débil. Ello es así porque en la mayoría de los casos, el resultado de la politización de determinados problemas —generales o estrictamente juveniles— no es la implicación cívica, ni mucho menos la acción colectiva.

No obstante, las experiencias de movilización están muy difundidas entre los jóvenes, forman parte de su experiencia cotidiana, independientemente de que las lleven a cabo o no lo hagan casi nunca:

- Las manifestaciones son una experiencia compartida por la inmensa mayoría. Forman parte del repertorio de acción aceptado y asumido hasta convertirse en una forma de participación convencional para ellos. Pero no hay un acuerdo sobre su eficacia, ni tampoco sobre la motivación para asistir a ellas. En general se observa una clara correlación entre la defensa de la eficacia de este tipo de movilización y el grado de activismo declarado. En suma, las manifestaciones son una forma de protesta aceptada, incluso habitual, pero no parecen constituir una experiencia significativa en sus vidas.

- Las acciones colectivas reivindicativas «desde abajo» se relatan en primera persona, destacándose la capacidad de agencia de los participantes. Predomina la espontaneidad, se rechaza la institucionalización y se prefieren las causas cercanas en las que se comprueban los resultados de forma más o menos inmediata.

- El activismo de corte violento no aparece como una experiencia significativa entre estos jóvenes.

3. Los jóvenes de origen inmigrante

Los jóvenes inmigrantes opinan que ellos representan «el futuro», tanto de sus países de origen como de los países que los acogen. Sus proyectos migratorios integran a la vez una dimensión individual y una dimensión colectiva, ya que, si bien trabajan en nuestro país, mantienen en ocasiones a sus familiares más directos en sus países de origen.

Sus discursos tienden a idealizar la condición y la etapa juvenil, como un «estar en la plenitud de la vida», una etapa «con posibilidades de hacer lo que sea» con sólo «proponérselo», especialmente en los varones. Lo que ayuda a comprender la decisión de emigrar aprovechando estas cualidades juveniles. Se trata de un discurso que no contempla las limitaciones y constricciones estructurales que afectan a las personas, en esa y otras etapas de la vida.

Respecto de la población autóctona de su misma edad, introducen diferencias y se perciben a sí mismos como más maduros. Consideran que los jóvenes españoles tienen «otro tipo de valores» al haber sido educados en «la abundancia». Aprecian claramente cómo sus compañeros autóctonos de igual edad desarrollan su curso vital a un ritmo diferente: prolongan su etapa juvenil y llevan un estilo de vida que integra menos responsabilidades que ellos. Por esa razón, es frecuente adoptar hacia ellos cierta distancia cultural y una imagen negativa. Se considera, por ejemplo, que los jóvenes inmigrantes que están siendo socializados en nuestro país están perdiendo los valores de sus culturas de origen, especialmente el respeto de los jóvenes hacia la familia, que se considera primordial.

En su formulación de problemas aparecen, en primer lugar, aquéllos que perciben como limitadores de las oportunidades de la etapa juvenil. Frente al discurso idealista e individualista mayoritariamente masculino acerca de esta etapa como de posibilidades ilimitadas, aparece confrontado un discurso femenino más realista que lo cuestiona, y que aprecia contradicciones en el discurso de «ser jóvenes y podemos hacer lo que nosotros queramos», y la situación de aquellos que ya tienen familias y mayores responsabilidades y obligaciones. Aquí sí se contemplan las dificultades que enfrentan algunos jóvenes inmigrantes para alcanzar sus objetivos cuando la creación de una familia con hijos se adelanta a edad temprana. Hombres y mujeres los afrontan de manera dispar:

- Los hombres citan como problema esta situación —la familia «de repente»— que alude a situaciones de embarazo adolescente, de paternidad sobrevenida a edad temprana y no deseada, y que se interpretan en el sentido que «truncan» sus expectativas vitales. La familia sobrevenida y no entendida como «meta», se concibe entonces como «un peso», como una «obligación moral». Los hijos son contemplados por los hombres como una de las principales dificultades para alcanzar sus aspiraciones.

- En las mujeres también los embarazos a edad temprana se observan como un punto de inflexión en sus vidas que condiciona su posterior trayectoria vital. El hecho de empezar a vivir en pareja como algo «no planeado» ni «planificado», la falta de «preparación» y las experiencias de separación matrimonial dejan a las jóvenes madres inmigrantes especialmente vulnerables, al quedar con menos recursos y al frente de la crianza de los hijos. Las dificultades para compatibilizar trabajo, familia y en ocasiones estudios, así como eventuales situaciones de maltrato y de discriminación laboral experimentadas por el hecho de ser mujeres, suponen en su conjunto una clara desventaja de género.

La precariedad laboral se señala también como un grave problema que resta «recursos» y oportunidades a los jóvenes inmigrantes a la hora de poder «independizarse», organizar sus vidas y salir adelante. Gran parte de ellos decidieron emigrar afrontando las duras consecuencias de tal decisión, para mejorar y salir adelante en la vida trabajando fuera de sus países.

La crisis económica ha dado lugar a que buena parte del colectivo se encuentre desempleado y viviendo en situaciones muy precarias. Por este motivo, el problema de la falta de trabajo se antepone al problema de la falta de papeles: precisamente porque muchas de estas personas han venido trabajando en la época de expansión económica sin papeles, y existe un elevado consenso en que muchos de ellos siguen trabajando actualmente en esa situación. El sentimiento de sentirse afortunados por poder trabajar «sin papeles», ayuda a esbozar el contexto sobre el que se desenvuelven aquéllos más afectados por la precariedad, y a entender la facilidad con que los empresarios disponen de una reserva de mano de obra dócil, expuesta a duras condiciones de trabajo y a la explotación. La existencia de esta bolsa de mano de obra barata provoca además, que muchos inmigrantes «con papeles» no estén consiguiendo trabajo tampoco, porque algunos empresarios no están dispuestos a pagarles más que a los «sin papeles».

Una de las estrategias que han venido utilizando los jóvenes inmigrantes sin credenciales para mejorar su situación de empleo dentro de un contexto de expansión económica, ha sido el de optar voluntariamente por una elevada eventualidad o rotación en el empleo. Sin embargo, el actual contexto de

crisis económica les ha limitado esta opción. En este sentido, se pronostica la necesidad de implementar políticas orientadas a crear empleos estables.

La «falta de oportunidades», en general, se considera un grave problema para salir adelante. Aprecian que su estatus de inmigrantes forma parte de los factores de desventaja que limitan sus oportunidades de integración. Sus estrategias de aculturación, en este sentido son muy variadas y van, desde la adopción de estrategias de asimilación, en donde tratan de adquirir la identidad cultural del país de acogida, empezando por el aprendizaje del idioma, y aprovechar las oportunidades que se les plantean, por un lado, a estrategias de separación en donde la preocupación principal es el mantenimiento de la propia cultura y valores asociados, llegando a rechazar el contacto, o un grado mayor de integración, con la cultura dominante. En este último caso, uno de sus objetivos importantes consiste en reforzar sus identidades personales con el desarrollo de prácticas de socialidad subcultural con sus compatriotas.

Aquellos inmigrantes que comparten con los autóctonos un idioma común valoran esta circunstancia como un recurso muy destacado a la hora de escoger España como país de destino. A diferencia de lo que ocurre con otros colectivos de inmigrantes en donde esta variable representa una clara desventaja, tener la misma lengua les permite sentirse más integrados en la sociedad de acogida que en otros países con idioma diferente. Supone poder aprovechar recursos asociados a la facilidad para desenvolverse y aprovechar oportunidades (búsqueda de empleo, formación, tramitación de recursos públicos) que se vuelven más complicadas de alcanzar cuando se impone la barrera del idioma.

El desconocimiento del idioma, por el contrario, es un factor de desventaja adicional en aquellos que no proceden del área latinoamericana. Crea problemas de integración para el desarrollo de su vida cotidiana y de sus rela-

ciones laborales (dificultades para denunciar problemas o abusos, plantear quejas...).

La situación legal irregular en que residen los jóvenes inmigrantes que se encuentran en las situaciones más vulnerables —la falta de «papeles»—, es también una de sus principales dificultades para salir adelante. La posesión o no de «papeles» para residir y trabajar legalmente en nuestro país, es vista como fuente de desventajas que conlleva múltiples y graves consecuencias:

- Endurece sus condiciones de vida y de trabajo, al limitar sus posibilidades y ofertas de empleo, crearles inseguridad jurídica y exponerlos con mayor facilidad a la explotación, precariedad y bajos salarios. Esta situación de explotación se experimenta en ocasiones como algo inevitable, en lo que supone la interiorización del discurso social de estigmatización de los «sin papeles», y la correspondiente aceptación de su situación de desventaja.

- Genera competencia por el escaso trabajo disponible, con inmigrantes de otras nacionalidades que sí disfrutan de papeles por su pertenencia a la UE, o que ya han logrado obtenerlos.

- Limita su autonomía básica para la libre circulación, ante el miedo constante a ser interrogados, fichados por la policía, y finalmente expulsados de nuestro país. Su situación de ciudadanos que deben procurar su «invisibilidad», es importante a la hora de analizar las dificultades que encuentran para la interacción en los espacios públicos y para desarrollar prácticas políticas, especialmente en el caso de las personas de color que destacan y son fácilmente identificables, respecto de otros inmigrantes sin papeles. Estas prácticas adquieren para ellos un coste elevado por el riesgo que entrañan.

- Restringe, o directamente les imposibilita, adoptar la estrategia de regresar temporalmente a sus países mientras dure la crisis para poder salir adelante apoyados por sus familias. Las dificultades para la entrada y salida irregular del país les obliga a permanecer en condiciones muy precarias y a pesar de las dificultades en que se encuentran actualmente. La opción del regreso adquiere en estas circunstancias un coste muy elevado, ya que supone el fin de un proyecto individual y colectivo para mejorar personalmente en la vida, y para ayudar a sus familias en sus países de origen.

- Limita sus posibilidades de obtener recursos públicos y de adquirir cualificaciones y formación en aquellas organizaciones que exigen tener reconocida la residencia.

En la atribución de responsabilidades a los problemas que les afectan, surgen diferentes discursos que tratan de racionalizar el origen de la crisis

Los jóvenes inmigrantes conciben la falta de estudios y acreditaciones como una desventaja que supone menores oportunidades en el ámbito laboral. De esta carencia se responsabilizan ellos mismos, por haber optado por una incorporación temprana en el mercado de trabajo

económica y las consecuencias sobre sus vidas cotidianas. Surgen así los siguientes discursos:

1) Un *discurso individualista*, con un grado de politización muy bajo, que no identifica responsables. Deja al azar —«la suerte»— la responsabilidad de su situación o hace responsables al propio colectivo de inmigrantes, en lo que supone la interiorización de un discurso social de estigmatización/ culpabilización de la población inmigrante, y especialmente de los inmigrantes «sin papeles».

2) Un *discurso político*, que atribuye directamente la responsabilidad del problema, reducido a «la crisis», a diferentes tipos de autoridades políticas y económicas: al gobierno español y a la situación de enfrentamiento entre los dos principales partidos; al gobierno norteamericano encarnado por George Bush; o a los financieros de Wall Street.

3) Un *discurso confuso y ecléctico*, con un grado bajo de politización, que atribuye a «intereses» impersonales, a la «economía», o al hecho de que «haya más gente», el origen del problema. No obstante, es el contexto de crisis económica, de forma generalizada, al que se responsabiliza en sus diagnósticos de la falta de expectativas, de la inseguridad en el trabajo y de la situación de precariedad laboral, que se considera que afecta por igual a jóvenes inmigrantes y autóctonos.

Entre las consecuencias de la crisis, advierten acerca de la posibilidad de que los jóvenes inmigrantes, de no encontrar un medio de vida en el trabajo, caigan en la marginalidad y opten por estrategias excepcionales o al margen de la ley para salir adelante. Se teme que muchos jóvenes inmigrantes puedan acabar adoptando estrategias para salir adelante relacionadas con actividades ilegales, y con estrategias de evasión a través del trapicheo y del consumo de drogas, o de ocupaciones degradantes como la prostitución.

La situación de marginalidad en que ya se encuentran jóvenes inmigrantes por la falta de trabajo y de medios de subsistencia, está dando lugar a que perciban también como problemas importantes «la droga, el alcohol y la máquina», en referencia esto último a las máquinas tragaperras. Se trata de adicciones que algunos jóvenes sufragar en ocasiones con el dinero de pequeños hurtos. Unida a esta preocupación se encuentra su percepción sobre la influencia negativa que puede tener «la calle» y «las malas compañías» en estos jóvenes inmigrantes, en contraposición a la educación y valores que han recibido en sus casas.

Ante la pregunta inducida de quiénes deberían de ser los responsables de arreglar los problemas planteados, surge en el pronóstico un elevado con-

senso que apunta «principalmente» al «Gobierno» y al partido que gobierna, como responsables de tomar las medidas necesarias (responsabilidad pública). Aunque se alude también a la necesidad de que «cada cual ponga su granito de arena» (responsabilidad individual). En ocasiones se reclama —desde una perspectiva mesiánica— la necesidad de que surja un «líder» que cree un gobierno que «cambie todas las cosas».

Los jóvenes inmigrantes reconocen también y destacan la importancia y el valor de la formación. La falta de estudios y acreditaciones se concibe como una desventaja que redundaría en sus menores oportunidades en el ámbito laboral. De esta carencia se responsabilizan ellos mismos, por haber optado por una incorporación temprana en el mercado de trabajo y no haber continuado sus estudios. El problema de su falta de capacitación se les hace patente a la hora de buscar empleo en la actual situación de crisis económica, en donde las empresas exigen todo tipo de acreditaciones de la formación recibida por los trabajadores. En este sentido, se formula como queja, y a la vez como pronóstico para solucionar esta cuestión, la escasa «orientación» que recibieron y que siguen recibiendo los jóvenes a la hora de ser aconsejados en la escuela sobre las mejores opciones de futuro, y la falta de ayudas, recursos e inversiones orientadas a los más jóvenes y considerados como «el futuro de las naciones». La necesidad de concienciar a los más jóvenes (hermanos, hijos) sobre la importancia de la formación y de los estudios, se cita como una aportación individual necesaria para evitarles, en un futuro, sus problemas actuales en esta cuestión.

La corrupción política aparece también en el discurso como un problema, al hablar del Gobierno y de la clase política como principales responsables de solucionar las cuestiones planteadas. Surge un elevado consenso al percibir al estamento político como más interesado en sus propios intereses, y en mantenerse o alcanzar el poder, que en encaminar su acción hacia el interés público.

En general, los argumentos en clave política se encuentran más elaborados en la justificación de la resolución de sus problemas, en el por qué de la necesidad de acometer acciones, en el por qué de las prácticas: es decir, en la fase resolutoria del problema. Esto es interesante porque parecen dejar un tanto de lado la reflexión o teorización política sobre el origen de los problemas, para dar el salto directamente a la explicación de la acción, la explicación de la «necesidad de hacer algo». Parecen saltarse o restar importancia a aquellos argumentos relacionados con el diagnóstico o el pronóstico, para explicar o racionalizar directamente la fase siguiente, que es la motivación para la acción. Las explicaciones a partir de las que construyen sus marcos de diagnóstico y pronóstico son un tanto débiles y escasas, pero suficientes como para motivarlos e implicarse en prácticas de participación y movili-

ción. Aunque el problema no acaba de estar construido de forma discursiva, sí está muy vivido. Y quizás por esa razón, sus experiencias del día a día, las dificultades y situaciones de necesidad vivenciadas y que enfrentan en sus vidas cotidianas, sean las que por empatía o solidaridad entre excluidos, les lleven a concienciarse acerca de su realidad, y les motiven acerca de la necesidad de implicarse en la participación, sin necesidad de reelaborar o de reconstruir la génesis de los problemas de forma minuciosa.

Los jóvenes inmigrantes muestran, en general, tener un grado de información suficiente acerca de la realidad social de carácter económico y político que les afecta. Conocen las consecuencias de las leyes de inmigración españolas que consideran que, «no ayudan a los inmigrantes». Las trabas que imponen a la posibilidad de trabajar y a la obtención de un contrato para poder acceder a los «papeles», se razona que aboca a muchos de ellos a la «explotación». Consideran que el Gobierno es consciente de esta situación a la que se ven sometidas las personas «sin papeles», pero que lo consienten, «porque son los autóctonos quienes van a ganar más». Son conscientes, además, de las aportaciones y del «mucho beneficio económico» que la inmigración ha traído al país, derivado de su trabajo y de los gastos que asumen para poder vivir en él. Hay, por tanto, una percepción de agravio que se construye a partir de los beneficios que consideran que aportan a nuestro país, por un lado, y de la situación de explotación que estaría consintiendo el Gobierno, reforzada con las leyes de inmigración.

Es interesante observar que al hilo del pronóstico para solucionar los problemas que les afectan, algunos inmigrantes contemplan la necesidad y el recurso a la acción colectiva, a la organización «entre todos los jóvenes», llamando «la atención» mediante «manifestaciones» que permitan el inicio de «un movimiento juvenil». En estas cuestiones parece ponerse de manifiesto la importancia de su socialización política previa recibida en sus familias y en sus países de origen, de donde parecen provenir conceptos políticos, eslóganes o la percepción de eficacia del recurso a la acción colectiva, y la necesidad de crear sistemas de alianzas con otras organizaciones sociales.

Entre los jóvenes participativos hay un mayor énfasis en la superación y el esfuerzo personales: los valores individuales como «la seriedad en el trabajo» son especialmente importantes como mecanismos para progresar en la vida

4. Los jóvenes participativos: activismo y desventajas

En este último apartado nos centraremos en el análisis de los discursos y prácticas de aquellos jóvenes con los que hemos trabajado que hacen visible la dimensión de agencia de la ciudadanía a través de un historial participativo explícito. No debemos olvidar que nuestra investigación no tiene por objeto el análisis del activismo político de los jóvenes sometidos a distintas constelaciones de desventaja, sino que considera la implicación —social y política— como la última etapa de un proceso de politización de problemas. El objetivo, por tanto, es entender el modo en que la participación en distintos tipos de organizaciones interviene en la construcción de auténticos «sujetos políticos» y, en definitiva, qué papel juega en la gestión de su situación de desventaja.

Por ello, los dos primeros apartados de esta sección están dedicados a presentar las peculiaridades de la concepción de las desventajas, la politización y los discursos de estos jóvenes en particular. Existen algunos matices importantes que los diferencian de las posiciones del conjunto de los jóvenes que hemos creído interesante destacar. En un tercer y último apartado, revisaremos las razones y motivos que llevan a los jóvenes entrevistados a la participación y en qué medida dicha actividad ayuda o no a superar la situación de desventaja de la que parten.

4.1. Las percepciones de su situación vital

Los jóvenes participativos están o han estado expuestos al mismo conjunto heterogéneo de desventajas que el resto de los jóvenes con los que hemos trabajado. En el caso de los nacidos en España son las distintas formas de precariedad: precariedad laboral o situación de desempleo, bajo nivel de formación y pertenencia a un núcleo familiar con escasos recursos económicos. En el caso de los jóvenes inmigrantes, sumamos a estas circunstancias «el hecho de ser extranjeros».

Una característica común a sus discursos es que la participación en distintos tipos de organizaciones, sociales o políticas, no parece influir en el modo en

que expresan dichas desventajas. De hecho, se mantiene el mismo rechazo a admitir que estas circunstancias de desventaja constituyan una barrera infranqueable, o uno de los factores fundamentales para explicar su situación actual. Siguen percibiendo su situación como el resultado de sus propias acciones y, por lo tanto, no suelen verbalizar la injerencia de sus condiciones de partida sobre sus condiciones de vida.

No obstante, entre los jóvenes participativos hay un mayor énfasis en la superación y el esfuerzo personales como actitudes valiosas para «salir adelante». Para la mayor parte de los jóvenes entrevistados, los valores individuales como «la seriedad en el trabajo» son especialmente importantes como mecanismos para progresar en la vida. En la misma medida, los estudios se transforman en un recurso valioso para revertir la situación desfavorable en la que se encuentran. En definitiva, el mérito individual es considerado como determinante en la superación de las desventajas. No obstante, estas estrategias chocan con la realidad de sus vidas y con las limitaciones que les afectan.

Por ello, también aparece entre ellos el discurso de la frustración. Así, por ejemplo, las exigencias laborales hacen difícil finalizar los estudios que muchos de ellos comienzan con la idea de salir de su situación laboral precaria. Este círculo vicioso es una de las principales fuentes de frustración para nuestros entrevistados. Otra es la escasa recompensa por el esfuerzo laboral: pese a sus méritos, no consiguen una mejora laboral sensible. Se trata, pues, de un discurso que vincula estrechamente la frustración laboral con la personal.

Todo lo anterior es extensible a los jóvenes de origen inmigrante, pero ellos desarrollan otro tipo de estrategias para amortiguar los efectos de su condición de extranjeros. Una de las más significativas es la participativa: formar parte de asociaciones de inmigrantes, que agrupan personas de sus países de procedencia. La organización es, pues, un instrumento para afrontar la situación de desventaja, mientras que el discurso de la integración como forma de lograr este objetivo es minoritario.

En definitiva, predomina el mismo discurso de normalización de la situación de desventaja de la inmensa mayoría de los jóvenes andaluces, y los mismos efectos de frustración. La implicación en organizaciones no modifica estas representaciones pero, tal y como veremos más adelante, en muchos casos es una importante vía para tratar de revertir estas tendencias.

4.2. Politización de los problemas y discursos de los jóvenes participativos

Como era de esperar, los jóvenes participativos no difieren del resto en la amplia gama de problemas que consideran afectan a la juventud. Se vuelven a encontrar los mismos problemas generales —la crisis económica, los problemas del mercado laboral— o cuestiones más concretas como las drogas o la inseguridad. La vivienda es otro de los temas más referidos. Todas estas cuestiones tienen, por lo general, un tratamiento poco elaborado. Por el contrario, en el caso de estos jóvenes, sí hay un discurso mucho más elaborado, y claramente politizado, cuando se refieren a dos cuestiones que consideran como problemas fundamentales.

La primera de estas cuestiones es la desatención de las instituciones públicas hacia los problemas de los jóvenes. Desde el consenso acerca de la relevancia de este problema se observan dos discursos diferentes:

a) Una postura instrumental o práctica. Desde este punto de vista, el problema es descrito simplemente como «falta de ayudas públicas» para la adquisición de una vivienda, la resolución del desempleo juvenil o incentivos para poder volver a estudiar. El diagnóstico no logra ir más allá de la identificación del problema y de sus causantes, no se vincula con una argumentación más general acerca de las vías para solucionarlo, ni con algún tipo de discurso político más amplio. Este tipo de argumentos se encuentra, sobre todo, entre los jóvenes que participan en organizaciones sociales, con una implicación media o baja.

b) Un discurso de carácter inequívocamente político. La falta de atención a los problemas de los jóvenes se atribuye a la existencia de una enorme distancia entre la política formal y los intereses, preocupaciones y problemas de los jóvenes. Esta definición es utilizada para explicar el desinterés de los jóvenes por la política. Introducen, por lo tanto, el concepto de *desafección*. Se trata del discurso predominante entre los miembros de organizaciones políticas tradicionales (partidos políticos o sindicatos). Estos últimos, presentan un discurso político claramente estructurado, definido en términos generales y no personales, con un diagnóstico explícito sobre las posibles vías de solución. Ellos logran identificar claramente el problema, la causa, el responsable y la solución.

El segundo tema recurrente es la ausencia de valores de los jóvenes, que justifica la visión negativa que de los jóvenes tiene el resto de la sociedad. Un tema que también destacaban los jóvenes no especialmente participativos y que también suscita algún disenso entre los participantes en los grupos así

como entre los entrevistados. Pero, como en el punto anterior, lo interesante es que el tipo de participación de estos jóvenes sí parece estar relacionada con el tipo de diagnóstico para este problema:

a) Un primer discurso relaciona la falta de valores con la ausencia de aliados que los jóvenes encuentran en el entorno social y político español. Desde este punto de vista, los problemas generales como el paro o la falta de estímulos para continuar con los estudios, hacen que los jóvenes practiquen un estilo de vida «irresponsable» y «superficial». En esta línea de argumentación se introducen problemas como las drogas o el consumo de alcohol. Se trata de un tipo de argumentación poco elaborada, que se corresponde en muchos puntos con la imagen que transmiten los medios de comunicación acerca de los jóvenes, y que predomina, con alguna excepción, entre aquellos que pertenecen a asociaciones sociales, con un nivel de implicación medio o bajo.

b) Otra de las razones aducidas para explicar el problema de los valores en la juventud es la carencia de estímulos positivos en el entorno familiar o social. Para alguno de los entrevistados, la familia es la responsable de que los jóvenes no tengan un estilo de vida mejor. El consumismo, el exceso de bienes materiales, así como la facilidad para acceder a ellos, es un ejemplo negativo para los jóvenes y genera en ellos una idea equivocada sobre qué es el éxito y la «vida buena». Los jóvenes pertenecientes a organizaciones políticas clásicas son más tendentes a defender esta segunda visión y, además, lo hacen de una forma mucho más estructurada y clara.

4.3. Motivaciones para la participación política

Las motivaciones para la acción halladas entre estos jóvenes pueden diferenciarse partiendo del tipo de organización a la que pertenecen. Un primer grupo está formado por los entrevistados pertenecientes a organizaciones sociales y un segundo por los jóvenes pertenecientes a organizaciones políticas clásicas (partidos políticos y sindicatos). Sin embargo, y dada su singularidad, podemos distinguir un tercer grupo definido por el hecho de ser inmigrante.

Los jóvenes de origen inmigrante. Las dos principales motivaciones para la participación de los jóvenes inmigrantes entrevistados son la inclusión dentro de un grupo de referencia y aumentar las posibilidades de acceder a recursos que les permitan mejorar su situación de desventaja. En este sentido, encontramos una clara tendencia instrumental dentro de las motivaciones para la participación de estos jóvenes. Muestran, por lo tanto, un alto

conocimiento del funcionamiento de los servicios públicos relevantes para aumentar sus posibilidades de progresar en el país de residencia pero, sin embargo, predomina un escaso nivel de politización de sus demandas.

Las estrategias adoptadas por estos jóvenes son, en general, entrar a formar parte de un colectivo de personas de su país de origen. Esto nos permite pensar que estos jóvenes tratan de sentirse más incluidos socialmente fortaleciendo su identidad cultural y nacional. Solo en uno de los casos analizados, observamos que se adopta la estrategia contraria —participar en una organización claramente «española»— con la intención de favorecer su integración en el país de acogida. En todos los casos, la participación tiene un marcado carácter expresivo al generar satisfacción personal y al mitigar, en alguna medida, la sensación de «ser diferente».

Los jóvenes pertenecientes a organizaciones sociales. Estos jóvenes comparten con el colectivo anterior su interés en sentirse parte de una identidad colectiva y la mejora que esta identidad colectiva supone para sus posibilidades de optar a recursos. Sin embargo, a diferencia de los inmigrantes, los jóvenes participantes en organizaciones sociales, persiguen formar parte de identidades colectivas relacionadas con los «nuevos» movimientos sociales. Demandas que, como el ecologismo o la identidad sexual, están relacionadas con valores post-materialistas. La pertenencia a estos grupos posibilita la construcción de la identidad personal, pero no siempre la construcción de un discurso marcadamente político. Esta identidad, sin embargo, sí está estrechamente relacionada con la mejora del acceso a recursos que puedan mejorar las posibilidades de acción en el terreno de, por ejemplo, el ecologismo o los derechos del colectivo gay, de lesbianas y transexuales.

Los jóvenes afiliados a organizaciones políticas clásicas, como partidos políticos o sindicatos. En estos casos, encontramos una disminución de las motivaciones de pertenencia e identidad y un aumento del interés por los problemas políticos generales. Esto va unido a una conformación mucho más compleja del discurso político. Estos jóvenes han identificado claramente los problemas que les afectan, los responsables de dichos problemas y las formas de solucionarlos y, en gran medida, su pertenencia a una organización está orientada a la solución de dichos problemas. Poseen una larga trayectoria participativa que, en casi todos los casos, se remontan a la primera juventud.

4.4. Relación entre prácticas políticas y constelaciones de desventajas

Para analizar la relación entre las prácticas políticas de estos jóvenes y las desventajas que les afectan hemos considerado dos cuestiones básicas: si la participación mejora en alguna forma su situación de desventaja y si las desventajas condicionan la participación. Es decir, nos preguntaremos en qué medida estas prácticas aumentan sus capacidades para superar/gestionar los obstáculos de sus transiciones y si las prácticas que realizan están relacionadas con su situación de partida.

En primer lugar, es importante destacar que, de una forma u otra, el hecho de ser miembro de una organización social o política parece ayudar a los jóvenes a mejorar su situación de partida.

Sin embargo, la forma en que ello se produce difiere en función del tipo de colectivo con el que se implican. Así, en el caso de los jóvenes pertenecientes a organizaciones sociales, ya sean inmigrantes o autóctonos, el carácter instrumental de su participación les permite mejorar su conocimiento sobre los recursos que existen a su disposición para alcanzar sus objetivos personales. Es decir, el activismo les ofrece ventajas informativas sobre recursos disponibles. Esto, naturalmente, no garantiza el disfrute de estos recursos, pero sí mejora sus posibilidades de optar a ellos. La ventaja informativa que supone la pertenencia a una organización, es una «forma indirecta» de mejora de la situación de desventaja de estos jóvenes.

La identidad es otra vía de mejora de la situación de los jóvenes entrevistados pertenecientes a organizaciones sociales. En el caso de los inmigrantes, la vinculación a una organización les permite mejorar su sensación de pertenencia y, por lo tanto, les ayuda a sentirse más integrados.

Observamos un proceso distinto entre los jóvenes pertenecientes a organizaciones políticas clásicas. En estos casos, el activismo ayuda a mejorar su situación de partida de una «forma directa»: a través de la profesionalización. Estos jóvenes han encontrado, en gran medida, un espacio para el desarrollo de una trayectoria profesional. Naturalmente, ello puede o no permitirles alcanzar un puesto en la organización que les garantice una mejora sustancial de sus condiciones de partida. Sin embargo, el hecho de que estas organizaciones estén muy profesionalizadas implica que el joven encuentra en ellas un espacio que mejora sus posibilidades de desarrollo y, por lo tanto, atenúa

sus condiciones de desventaja. Por otra parte, contar con un discurso político elaborado les hace capaces de tener una visión más completa y global de sus problemas y desventajas. La pertenencia a este tipo de organizaciones supone, además de estos beneficios individuales, una importante aportación para su construcción política y ciudadana.

En segundo lugar, podemos afirmar que la influencia de las constelaciones de desventaja sobre la vinculación a organizaciones sociales y políticas varía según el tipo de jóvenes. En el caso de los jóvenes de origen inmigrante, sus condiciones de desventaja sí tuvieron una importante influencia a la hora de entrar a formar parte de las organizaciones en las que participan. Salvar al menos parte de sus situaciones de desventaja es lo que les lleva a participar en la organización porque, en ella, encuentran los recursos para hacerlo: aprendizaje del español, ayuda para la regularización de su situación administrativa, establecimiento de redes de contactos para encontrar trabajos. La dificultad para gestionar estas circunstancias y la necesidad de fortalecer los lazos de pertenencia son razones expresadas por estos jóvenes para iniciar su actividad participativa en España.

La relación entre desventajas y prácticas políticas de los jóvenes entrevistados que son miembros de organizaciones políticas clásicas no es muy clara. Cada uno de los casos tiene características distintas. Sus largas trayectorias participativas y las diferencias en el tipo de desventajas a las que se enfrentan no permiten establecer vínculos claros entre el inicio de su trayectoria participativa, su grado de implicación y sus condiciones de desventaja. Por último, en las entrevistas a los jóvenes que forman parte de organizaciones sociales no encontramos elementos suficientes para concluir que exista una relación estrecha entre sus condiciones de desventaja y los motivos por los que acaban convirtiéndose en jóvenes participativos. El hecho de optar por organizaciones de la «nueva política» —ecologismo, movimientos de gays y lesbianas— dificulta, evidentemente, que se pueda hallar una vinculación consistente.

En resumen, podríamos decir que la participación política de los jóvenes entrevistados es un factor que, en alguna medida, les ayuda a superar/gestionar su condición de desventaja. Esta ayuda presenta distintas características. Hemos señalado razones expresivas, relacionadas con la construcción de la identidad, con la sensación de pertenencia a una comunidad, razones vinculadas al acceso a información relevante para mejorar su situación de desventaja o con la posibilidad de entrar a formar parte de una organización muy profesionalizada. Sin embargo, no en todos los casos, el inicio en el mundo participativo está relacionado con las desventajas de estos jóvenes. Esta relación es muy clara en el caso de los inmigrantes, mientras que no es tan clara en el caso del resto de jóvenes.

5. Conclusiones

De un modo sucinto, las principales conclusiones de nuestro análisis pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. La individualización, la auto-responsabilidad y la precariedad vital destacan como los rasgos más importantes para comprender la imagen que tienen de sí mismos los jóvenes andaluces en situación de riesgo, así como de los principales problemas que les afectan. Ello explica sus graves dificultades para entender a la juventud como un actor social y político significativo, capaz de intervenir en la esfera pública.

2. El discurso de estos jóvenes tiende a subrayar la igualdad de situación de todos los jóvenes, sin importarles cual sea su posición social, que además entienden en términos bastante negativos. Así, la inseguridad, la incertidumbre y la falta de motivación se plantean como factores que definen generacionalmente a los jóvenes, unidos entre sí por compartir estilos de vida comunes. Aunque son conscientes de sus propias desventajas, esto no parece alejarles de sus coetáneos en mejor situación relativa. También coinciden en el tipo de estrategias que deben poner en práctica para superar esas desventajas, pero dichas estrategias son concebidas por la gran mayoría en términos individuales.

3. Existe un considerable acuerdo sobre los problemas generales que consideran más importantes, así como en los estrictamente juveniles. En el primero de los casos, destacan los problemas asociados con la crisis económica, especialmente los referidos a la precariedad laboral, y en el segundo, todos aquéllos que impiden su autonomía. Dentro de este gran consenso,

En ocasiones, el desarrollo de prácticas cívicas y la implicación en contextos participativos no sólo permite a estos jóvenes fortalecer su condición ciudadana, sino que les proporciona competencias y recursos que facilitan procesos más exitosos de transición a la vida adulta

se pueden diferenciar dos factores de desventaja que sí articulan discursos diferenciados: la maternidad a una edad relativamente temprana y el origen inmigrante.

4. Las constelaciones de desventajas en que se mueven las experiencias vitales de estos jóvenes condicionan su grado de politización. Las grandes dificultades para diseñar estrategias exitosas en sus procesos de transición y el desconcierto provocado por la incertidumbre y las pocas oportunidades de salir adelante determinan su concepción de la vida colectiva, acentúan su pesimismo y parecen convencerles de que no pueden cambiar la marcha de las cosas. La frustración social y la impotencia cívica condicionan sus planteamientos sobre los problemas de la vida colectiva y la interpretación de sus experiencias participativas.

5. Predomina un sujeto político individualizado, con escaso poder y capacidad de intervención pública, que concede más importancia a la acción colectiva en entornos micro, vinculados o por lo menos cercanos a su propia experiencia; este tipo de acción colectiva parece ser la única posibilidad real de contribuir a solucionar problemas concretos. De esta manera se reafirma un modelo de implicación cívica caracterizado por la búsqueda de resultados concretos e inmediatos, la importancia de las experiencias individuales y de los aspectos emocionales, la disolución de las barreras entre los procedimientos institucionalizados y los que se desarrollan por otras vías.

6. La influencia de la débil politización en sus condiciones de vida es escasa y en ocasiones inexistente. Sin embargo, aquellos jóvenes que se implican de una u otra forma en la vida colectiva, especialmente quienes refieren experiencias de movilización de corte reivindicativo, muestran haber adquirido capacidades de decisión y acción que pueden ayudarles a gestionar mejor sus procesos de transición. En suma, el desarrollo de prácticas participativas —sean de un tipo u otro— se revela como el elemento decisivo y determinante dentro del proceso de politización y, por ende, de construcción de sujetos políticos.

7. Los jóvenes participativos, en cambio, encuentran en las organizaciones en las que participan un instrumento con el que hacer frente a sus desventajas. Aunque no se ha encontrado un vínculo claro entre las constelaciones de desventajas y el tipo e intensidad de la implicación, sí es cierto que las organizaciones proporcionan recursos y capacidades a los jóvenes —instrumentales, expresivas, identitarias— que ellos mismos consideran valiosas para afrontar sus procesos de transición, y que parecen saber aprovechar. Al mismo tiempo, la participación en ciertos tipos de organizaciones refuerza la construcción de un discurso político que concede una mayor importancia a la ciudadanía activa.

8. Los espacios vitales en los que viven estos jóvenes introducen amplias dosis de riesgo en sus transiciones a la vida adulta, y en un buen número de casos tienen un efecto negativo sobre sus procesos de integración social y política. El entorno del barrio y las redes de amistad que allí se desarrollan en vez de funcionar como capital social que el joven utiliza en su camino hacia la autonomía personal y social, lo hacen la mayoría de las veces como barreras o limitaciones que impiden una gestión adecuada de sus proyectos vitales y de las desventajas a las que tienen que hacer frente. Por el contrario, la activación sociopolítica de los jóvenes (en la que los entornos familiares y la acción de instituciones dedicadas a la integración juvenil tienen un papel fundamental), y especialmente su implicación activa en colectivos cívicos, fortalece prácticas y actitudes más integradas sociopolíticamente, que sirven como contrapeso de las influencias negativas de los espacios en los que desarrollan sus vidas.

9. A tenor de lo expuesto hasta ahora podemos concluir que los procesos de integración social e integración política de los jóvenes guardan estrechas relaciones entre sí, no exentas sin embargo de complejidad. Bien es verdad que en el caso de los jóvenes en situación de riesgo, las difíciles condiciones en que llevan a cabo sus transiciones a la vida adulta favorecen las actitudes de frustración y alienación —cuando no rechazo— ante un sistema social y político que apenas les ofrece posibilidades reales de integración, con lo que ello supone de obstáculo para su construcción como ciudadanos. No obstante, hemos comprobado, que en ocasiones, el desarrollo de prácticas cívicas y la implicación en contextos participativos por parte de estos jóvenes no sólo les permite fortalecer su condición ciudadana sino que les proporciona competencias y recursos que facilitan procesos más exitosos de transición a la vida adulta y, por ende, de integración social.

Bibliografía

BENEDICTO, J. (2005):

«El protagonismo cívico de los jóvenes: autonomía participación y ciudadanía», *Documentación Social*, n.º 139, pp. 109-122.

BENEDICTO, J. Y LUQUE, E. (2006):

«¿Jóvenes despolitizados?: Visión y condiciones de la ciudadanía en tiempos difíciles», *Panorama Social*, pp. 108-119.

BENEDICTO, J. Y MORÁN, M. L. (2003):

Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes. Madrid, INJUVE.

BENEDICTO, J. Y MORÁN, M. L. (2007):

«Becoming a citizen. Analysing the social representations of citizens in youth», *European Societies* vol. 9 (n.º 4): pp. 601-622.

BYNNER, J., CHISHOLM, L. Y FURLONG, A. (EDS.) (1997):

Youth, Citizenship and Social Change in a European Context. Aldershot, Ashgate.

CAMPS, V. (1993):

Virtudes públicas. Madrid, ed. Espasa Calpe.

CEFAÏ, D. (2001):

«Expérience, culture et politique», en D. Cefaï (ed.) *Cultures politiques*. París, PUF: pp. 93-117.

COLEMAN, J. S. (1966):

Equality of educational opportunity. Washington, Government Printing Office.

DUBET, F. (1994):

Sociologie de l'expérience. París, Seuil.

DUBET, F. Y MARTUCCELLI, D. (2000):

¿En qué sociedad vivimos? Buenos Aires, ed. Losada.

EGRIS (EUROPEAN GROUP FOR INTEGRATED SOCIAL RESEARCH) (2001):

«Misleading trajectories-transition dilemmas of young adults in Europe», *Journal of Youth Studies*, vol. 4, n.º 1, pp. 101-118.

FUNES, M. J. (1994):

«Procesos de socialización y participación comunitaria», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 67, pp. 187-205.

FUNES, M. J. (2003):

«Socialización política y participación ciudadana: jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia», *Revista de Estudios de Juventud*, número especial dedicado a «Jóvenes, constitución y cultura democrática», pp. 57-76.

FUNES, M. J. (2006):

«Movilización social y creatividad política de la juventud», *Revista de Estudios de Juventud*, n.º 75: Número monográfico.

FUNES, M. J. (2008):

Cultura Sociedad y Política (Informe de Juventud 2008). Madrid, INJUVE.

FURLONG, A. Y CARTMEL, F. (1997):

Young people and Social Change, Open University Press, Buckingham, 1997.

FURLONG, A. Y GUIDIKOVA, I. (EDS.) (2001):

Transitions of Youth Citizenship in Europe. Culture, Subculture and Identity, Estrasburgo, Council of Europe Publishing.

GAMSON, W., et al. (1990):

Encounters with unjust Authority. Homewoods, Illinois, Wadsworth Publishing.

JONES, G. Y WALLACE, C. (1992):

Youth, Family and Citizenship. Buckingham, Open University Press.

KYMLICKA, W. (1996):

Ciudadanía multicultural. Barcelona, Ed. Paidós.

LECA, J. (1986):

«Individualisme et citoyenneté», en P. Birnbaum y J. Leca (eds.), *Sur l'individualisme*. París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, pp. 159-209.

LISTER, R., SMITH, N., MIDDLETON, S. Y COX, L. (2003):

«Young people talk about citizenship: empirical perspectives on theoretical and political debates», *Citizenship Studies* 7 (2), pp. 235-253.

LÓPEZ BLASCO, A. (2006):

«Transitar hacia la edad adulta: constelación de desventajas de los jóvenes españoles en perspectiva comparada. Una proyección hacia el futuro», *Panorama Social*, n.º 3, pp. 78-93.

MARSHALL, T. H. (1998):

Ciudadanía y clase social. Madrid, Alianza Editorial.

MORÁN, M. L. (2008):

«La integración de los jóvenes en España: algunas reflexiones desde el análisis sociopolítico», *Revista de Estudios de Juventud*, n.º 80: pp. 31-48.

MORÁN, M. L. (2009):

«Los jóvenes y la construcción de su autonomía», en A. Ruiz Miguel (ed.), *Jóvenes y compromiso ciudadano*, Madrid, ed. Pablo Iglesias, 2009, pp. 109-124.

MORÁN, M. L. Y BENEDICTO, J. (2000):

Jóvenes y ciudadanos. Madrid, INJUVE.

MORÁN, M. L. Y BENEDICTO, J. (2008):

«Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global». *Pensamiento Iberoamericano*, n.º 3, 2.ª época, pp. 139-164.

NUSSBAUM, M. C. (2006):

Las fronteras de la justicia. Barcelona, Paidós.

PERCHERON, A. (1993):

La socialisation politique. París, Armand Collin.

PUTNAM, R. (1993):

Making Democracy Work. Princeton, Princeton University Press.

PUTNAM, R. (1995):

«Bowling alone: America's declining social capital», *Journal of Democracy* vol. 6 (n.º 1): pp. 65-78.

SEN, A. (2010):

La idea de la Justicia. Madrid, Taurus.

SENNETT, R. (1978):

El declive del hombre público. Barcelona, Península.

TURNER, B. (2001):

«The erosion of Citizenship», *British Journal of Sociology* vol. 52 (n. 2): pp. 189-209.

WALTER, A. Y POHL, A. (2007):

«Jóvenes desfavorecidos en Europa: Constelaciones y respuestas políticas», *Revista de Estudios de Juventud*, n.º 77: pp. 155-187.

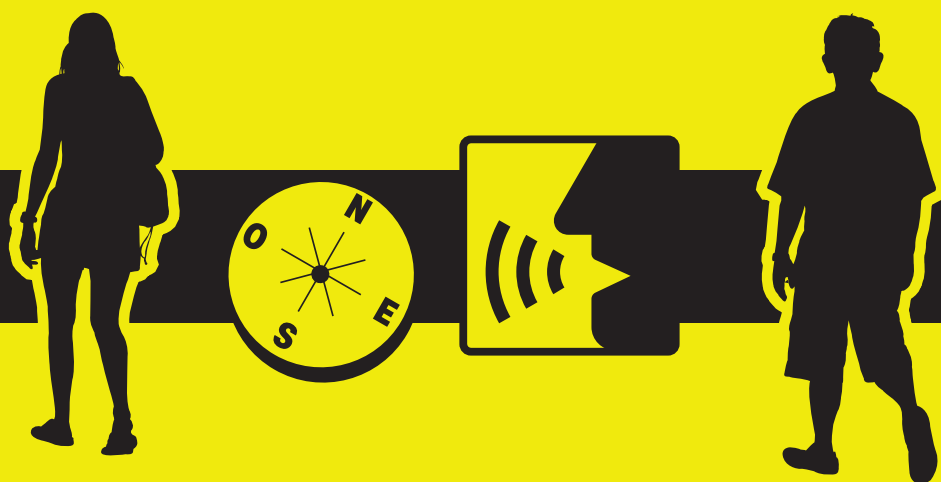
WALZER, M. (1998):

Tratado sobre la tolerancia. Barcelona, Paidós.

NÚMEROS PUBLICADOS

- 01: Aportaciones para entender el efecto de la inmigración en Andalucía
- 02: Cómo entender el debate de la Financiación Autonómica
- 03: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: contexto e inicio
- 04: Valores democráticos de la II República
- 05: El gasto y el endeudamiento en las familias españolas
- 06: ¿Es viable el copago en el sistema de financiación sanitaria?
- 07: La brecha digital de Andalucía
- 08: Dependencia en personas mayores en Andalucía
- 09: La política en Andalucía desde una perspectiva de género
- 10: Propuestas para el uso racional del agua en Andalucía
- 11: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: la proposición parlamentaria
- 12: La evolución del bienestar en Andalucía
- 13: Los andaluces y la Unión Europea
- 14: Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía
- 15: Economía política de los gobiernos locales. Una valoración del funcionamiento de los municipios
- 16: Entrada a la maternidad: efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad
- 17: Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios
- 18: La ciudadanía andaluza hoy
- 19: Comentarios a la Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres
- 20: Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia
- 21: La inversión en formación de los andaluces
- 22: Poder Judicial y reformas estatutarias
- 23: Balance de la desigualdad de género en España. Un sistema de indicadores sociales
- 24: Nuevas Tecnologías y Crecimiento Económico en Andalucía, 1995-2004
- 25: Liderazgo político en Andalucía. Percepción ciudadana y social de los líderes autonómicos
- 26: Conciliación: un reto para los hogares andaluces
- 27: Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad
- 28: La medición del efecto de las externalidades del capital humano en España y Andalucía. 1980-2000
- 29: Protección legislativa del litoral andaluz frente a las especies invasoras: el caso Doñana
- 30: El valor monetario de la salud: estimaciones empíricas
- 31: La educación postobligatoria en España y Andalucía
- 32: La pobreza dual en Andalucía y España
- 33: Jubilación y búsqueda de empleo a edades avanzadas
- 34: El carácter social de la política de vivienda en Andalucía. Aspectos jurídicos
- 35: El camino del éxito: jóvenes en ocupaciones de prestigio
- 36: Mutantes de la narrativa andaluza
- 37: Gobernanza multinivel en Europa. Una aproximación desde el caso andaluz
- 38: Partidos políticos, niveles de gobierno y crecimiento económico regional
- 39: Bilingüismo y Educación. Incidencia de la Red de Centros Bilingües de Andalucía
- 40: Marroquíes en Andalucía. Dinámicas migratorias y condiciones de vida
- 41: Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía
- 42: El vandalismo como fenómeno emergente en las grandes ciudades andaluzas
- 43: Transformando la gestión de recursos humanos en las administraciones públicas
- 44: Valores y conductas medioambientales en España
- 45: ¿Sabemos elegir? Introducción al estudio de la conducta económica de las personas
- 46: Metro ligero e innovación para la movilidad sostenible de las áreas metropolitanas andaluzas
- 47: El papel de las regiones en la actual Unión Europea
- 48: Nuevos enfoques en el diseño de los copagos farmacéuticos
- 49: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social (2007-2008)
- 50: Arte contemporáneo y sociedad en Andalucía
- 51: La creación de una nueva realidad empresarial. El caso de Andalucía
- 52: Nuevos modelos de familia en Andalucía y políticas públicas
- 53: Rasgos básicos del envejecimiento demográfico y las personas mayores en Andalucía
- 54: Género, salud y orden social. El caso del modelo clínico de transexualidad
- 55: Gestión del pluralismo religioso en el ámbito autonómico y local
- 56: La educación como factor determinante de la movilidad intergeneracional en Andalucía
- 57: Las compañías de bajo coste en los aeropuertos andaluces
- 58: La construcción del sujeto político entre los jóvenes en riesgo

IDAD



El golpe. Cultura del entorno



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA